[Publicado previamente en: *Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia* 11, 1975 (*50 aniversario de la Fundación del Laboratorio de Arqueología 1972-1974*), 207-250. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con cita de la paginación original].
© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Las colonizaciones semitas en Huelva, Cádiz y la Baja Andalucía

José María Blázquez Martínez

[-207→]

Con esta ponencia nos proponemos dar una visión de conjunto de la colonización semita en Huelva, Cádiz y la Baja Andalucía, centrándonos en el material arqueológico hallado en los últimos años, desde 1968, fecha de la publicación de mi libro *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, vinculado con el problema de Tartessos [1], examinando brevemente y dando el estado dé la cuestión sobre los principales yacimientos: Aljaraque, Cerro Salomón, Cabezo de San Pedro y de la Esperanza, necrópolis de La Joya, en Huelva; Osuna y El Carambolo, en Sevilla; precediendo este breve estudio de unas páginas dedicadas a las relaciones atlánticas a comienzos del primer milenio, a los orígenes de las colonias fenicias en Marruecos y al último material procedente de Cádiz. Una página de conclusiones cierra la ponencia, que queda incorporada, con una revisión total de todos los hallazgos de la Península, a la segunda edición del citado libro *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, que se encuentra en prensa [2].

Ch. Hawkes [3] ha puesto al día su estudio de las relaciones atlánticas, al **[-207→208-]** que aporta importantes novedades. Hacia el año 1200 a. de C., la riqueza en metales de Galicia y de la costa occidental de Asturias había ya atraído a gentes de la región comprendida entre el Ródano y la Gironde, que llegaron por mar al norte hispánico, como lo indican los hallazgos de Campos (La Coruña) y Valderbimbre (León), y la cerámica tosca con asas e impresiones digitales sobre cordones en relieve. Alrededor del año 1000 a. de C., los hallazgos de bronces gallegos de la región de Beira prueban unas relaciones marítimas incluso con Gran Bretaña. Mejoran en ésta época las armas. Las espadas de hojas pistiliformes se extienden ahora por Francia, por el curso del río Támesis y por la costa atlántica hispánica. Estos hombres conocían bien el tra-

[1] Sobre este tema han aparecido últimamente varios trabajos. J. Maluquer ha publicado un libro sobre Tartessos, Barcelona, 1970. El Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona y la The William L. Bryant Foundation han organizado en 1969 un *symposium* sobre Tartessos, celebrado en Jerez de la Frontera, donde se recogen numerosos trabajos de diversos especialistas, de tipo general o histórico, relacionados con el tema. También han escrito sobre el terna: Bisi, A. M., *Cultura e Scuola*, 31, 1969, páginas 152 y ss.; *Biblia ed Oriente*, 12, 1970, pp. 35 y ss.; *Zephyrus*, 21-22, 1970-1971, páginas 261 y ss.; Niemeyer, H. G., *Mitteilungen der Deutschen Orientgesellschaft su Berlin*, 1972, pp. 5 y ss.; Carriazo, J. M. de, *Tartessos y el Carambolo*, Madrid, 1973; *El tesoro y las primeras excavaciones en «El Carambolo»*, Madrid, 1970.

[2] Recientemente ha aparecido un excelente estudio sobre los fenicios y cartagineses con muchas sugerencias altamente interesantes: Moscati, S., *I fenici e Cartagine. Società e costume*, Turín, 1972.

[3] *Tartessos*, *V. Symposium*, pp. 188 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

bajo del bronce y el manejo del caballo. Estas piezas, por su forma, se fechan en todo el primer milenio a. de C. y proceden de la mitad norte más próxima a las islas Británicas. Estas gentes se sintieron pronto atraídas por las fabulosas posibilidades de obtener metales del reino de Tartessos, donde ya en el siglo VIII a. de C. habían alcanzado la Ría de Huelva, región que tenía conexiones chiprofenicías, como lo indican las fíbulas de codo. los barcos utilizados por los mercaderes de Tartessos serían redondos, del tipo representado en el relieve de Senaquerib (705-681), hoy en el Museo Británico [4], pues los navíos largos, también representados en este relieve, no se utilizan para el comercio, sino más tarde por los griegos de Focea, Este tipo redondo de barco está imitado en un barquito votivo fabricado en roble dorado procedente de Caergwrle, Gales. El prototipo de este barco fenicio llegó a Gales a través de los tartésicos, que también llevaron al norte los calderos de bronce atlánticos de la llamada serie A, que son reproducciones bárbaras de los calderos orientales, y los escudos con escotaduras en V. La fecha de estos elementos orientales u occidentales no es anterior a la primera mitad del siglo VIII a. de C. En el siglo VII a. de C., la Península Ibérica ha recibido el tipo de borde británico-irlandés y los clavos cónicos sobre calderos de bronce de la clase B que faltan en Tartessos. La forma de las espadas halladas en la Península se encuentra en yacimientos costeros, más frecuentemente del Atlántico, pero también del Mediterráneo. Hace su aparición ahora un tipo claramente francés, con centro en la Armórica; es desconocido en Irlanda, y al oeste de Gran Bretaña comenzaría este tipo hacia el año 700 a. de C. y durante todo el siglo VII.

En la segunda mitad del siglo VIII a. de C., Tartessos dejó de negociar directamente con las islas Británicas. Después de este siglo los tartesios llegaron sólo a la Armórica, y para viajes más largos comerciaban a través de los armoricanos, que facilitaban a Tartessos materias primas, como estaño y plomo, que los fenicios, a través de las colonias meridionales del sur de la Península Ibérica, exportaban junto con la producción hispana al Oriente.

Al final del siglo VII a. de C. y durante el siguiente, Armórica es el gran centro difusor de hachas de cubo, expansión que no alcanzó a la Península **[-208→209-]** Ibérica. En Galicia ahora se fabricaron las hachas de talón con dos anillas. Esta producción de Galicia fue distinta de la de Tartessos y de la de Armóríca.

Estos datos de la arqueología coinciden con los transmitidos por el periplo usado por Avieno. Tartessos enviaba sus productos más allá de un golfo hasta las Ostrymnides, es decir, hasta Armórica, vecina de Irlanda y de los Albiones de Gran Bretaña, con las que trancaban los habitantes de Armórica en barcas de cuero y eran ricas en plomo y estaño [5]. Galicia quedó abierta al tráfico con las gentes del S, con la expedición de Himilcón. A continuación empezó la explotación por parte de Cartago de las minas de plomo, estaño, oro y cobre del NO hispánico, y los adornos de oro de esta región acusan la influencia del estilo iberopúnico. El comercio armórico y británico quedó abandonado a los griegos a través de Marsella.

Esta tesis de Ch. Hawkes creemos que es perfectamente aceptable y explica mejor las relaciones atlánticas de Tartessos.

---

[4] Sobre los barcos fenicios, cf. Basch, L., *Mariner's Mirror*, *55*, 1969, 2, pp. 139 y ss.; 3, III, pp. 227 y ss.

[5] También Hawkes, C. F. C., *The British Museum Quarterly*, 35, 1971, pp. 38 y ss., que confirma, apoyado en las joyas, estas relaciones atlánticas; Almagro, M., *Trabajos de Prehistoria*, 26, 1969, pp. 275 y ss.; Almagro Gorbea, M., *Trabajos de Prehistoria*, 30, 1973, pp. 349 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

TESTIMONIOS MÁS ANTIGUOS DE LA PRESENCIA DE LOS FENICIOS EN ESPAÑA

Cádiz no ha dado material realmente antiguo. Recientemente, P. Cintas [6], en un libro fundamental para todo lo referente a la colonización fenicia en el N de África, presenta nuevamente la tesis de que en la zona de los ríos Almanzora y Almería hay que buscar los más antiguos asentamientos fenicios en España. Como ha objetado A. M. Bisi, los hallazgos de estas costas lo que probarían sería la presencia de los micénicos en una región importante desde el punto de vista de las minas y de las pesquerías. Cintas pone en relación el llamado sacerdote de Cádiz con estatuas de la segunda mitad del segundo milenio a. de C. del Oriente, y podía ser contemporáneo, por lo tanto, de los orígenes de la ciudad. A prototipos del segundo milenio a. de C. remonta el Guerrero de Medina de las Torres [7], que representaría al dios Hadad como su congénere de Palermo [8]. Creemos, siguiendo la opinión de V. Tusa [9], que es aplicable a los fenicios el pasaje de Heródoto (IV, 196), que describe el carácter del comercio cartaginés y fenicio; con este tipo de comercio es difícil dejar huellas arqueológicas abundantes. Heródoto escribe: «Otra historia nos refieren los cartagineses: que en Libia, más allá de las columnas de **[-209→210-]** Hércules, hay cierto paraje poblado de gente, donde suelen ellos aportar y sacar a tierra sus géneros, y luego dejarlos en el mismo borde del mar, embarcarse de nuevo, y desde sus barcos dar con humo la señal de su arribo. Apenas lo ve la gente del país, cuando llegados a la ribera dejan al lado de los géneros el oro, apartándose otra vez tierra adentro. Luego, saltando a tierra los cartagineses hacia el oro, si les parece que el expuesto es el precio justo de sus mercaderías, alzándose con él se retiran y marchan, pero si no les parece bastante, embarcados otra vez se sientan en sus naves, lo cual visto por los naturales vuelven a añadir oro hasta tanto que con sus aumentos les llegan a contentar, pues sabido es que ni los unos tocan al oro hasta llegar al precio justo de sus cargas, ni los otros tocan éstas hasta que se les tome su oro.»

A. M. Bisi [10] es partidaria de que los orígenes de la colonización fenicia en Occidente remontan a finales del segundo milenio, aunque el material arqueológico más antiguo no sea anterior al siglo VIII a. de C.; quizás al siglo IX-VIII a. de C. en Toscanos y Mogador, a juzgar por el material de Al-Mina, las importaciones chipriotas de la variedad «White Painted» III, «Bichrome» III y IV y «Black-on-red» I. De Fenicia procedían los «Red Slip». Los vasos griegos que aparecen en las colonias fenicias de Occidente podían venir directamente de la costa sirio-fenicia, donde en Al-Miína se encuentran copias protogeométricas y cicládicas fechadas entre los siglos X-VIII a. de C. y varias protocorintias, corintias y rodias, de finales del siglo VIII a. de C. y del siguiente [11]. También podían adquirir los fenicios esta mercancía en Samos o en Rodas.

Un sello de Amenofis III, fechado en los siglos VIII-VII a. de C. o incluso después, apareció en la Sierra de Gibalbín (Cádiz) [12]. El supuesto escarabeo en bronce de Amenofis III, hoy conservado en la Colección Bonsor, es una copia moderna, pues

[6] *Manuel d'archéologie punique*, I, París, 1970, pp. 266 y ss.
[7] Collon, D., *Levant*, 4, 1972, pp. 110 y ss.; Voys Canby, J., *Hesperia*, 38, 1969, pp. 141 y ss.
[8] Tusa, V., *RSF*, 1, 1973, pp. 173 y ss.; *Archeologia*, 20, 1968, pp. 67 y ss.
[9] *L'espansione fenicia*, Roma, 1971, pp. 175 y ss.
[10] *La cerámica púnica*, Roma, 1970, 171 y s. y 177 y s.
[11] Saüdah, R., *Annales Archéologiques Arabes Syriennes*, 22, 1971, pp. 193 y ss.
[12] García y Bellido, A., *BRAH*, 166, 1970, pp. 61 y ss.; *AEArq*, 3, 1970, p. 14.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

en esta época tan temprana no se fabrican estos objetos en bronce. Las ánforas de alabastro halladas en el Puerto de Santa María y una segunda de Cádiz, gemelas de las encontradas en Almuñécar, en Nubia en tiempos de la dinastía XXV y de la del palacio de Assharhadón en Asur [13], no remontan a la fecha que las fuentes literarias dan para la fundación de Cádiz. En cambio, una pieza muy arcaica, pero dentro ya del primer milenio, a juzgar por la cronología que proponen los especialistas, es la Astarté del Carambolo [14]. Esta inscripción es un poco más reciente que la aparecida en el **[-210→211-]** templo de Kition, dedicada a Astarté y fechada hacia el año 800 a, de C., y probaría la existencia de un templo consagrado a Astarté en lo alto del Cerro del Carambolo.

M. Bekkari [15] escribe recientemente que en todo el Mediterráneo occidental los indicios de la colonización fenicia en el siglo VIII a. de C. son muy raros y en Marruecos los objetos más antiguos de Lixus y Mogador son del siglo VII a. de C. Antes de esa fecha ninguna huella de la presencia fenicia se ha encontrado en suelo marroquí. El material más antiguo vendría directamente del Mediterráneo oriental. Este autor cree que los griegos podrían haber frecuentado las costas atlánticas junto con los fenicios, lo que no creemos seguro. Para Lixus, el material arqueológico no va más allá del siglo VII a. de C. Las cerámicas halladas en las necrópolis de la región de Tánger no tienen relación con las halladas en Lixus o Mogador. No hay cerámica de barniz rojo, ni lucernas de dos picos. En los siglos VII -VI a. de C. podía datarse la tumba del Cabo de Achakar, a 16 Km al oste de Tánger, construida con una técnica fenicia. Contenía un huevo de avestruz y un pendiente con caja de oro de tipo sidonio [16]. Este pendiente de caja es gemelo de otro en plata procedente de la misma tumba y de uno del Museo de Tánger de procedencia desconocida, y de ejemplares de Docümes, de Chipre, de Tharros y de Rodas. A la misma fecha pertenece un medallón de oro adornado con una flor con pétalos, hallado en Banasa [17], que responde a un tipo hallado también en Cádiz [18]. los restantes yacimientos de Marruecos (Emsa y Sidi Abdeslam del Bhar) son ya de época púnica. los dos escarabeos de Rabat serían del siglo VII-V a. de C. y del V-IV a. de C., respectivamente. A. Jodin acepta la fecha propuesta por M. Tarradell para la pieza del Lixus, que pertenecería al mismo tipo que sus congéneres de Cartago, Villaricos, Ibiza y Rachgoun.

Sobre los fenicios en Marruecos son fundamentales dos recientes estudios de M. Ponsich [19]. Su presencia está atestiguada a partir del siglo VII a. de C. en el N de Ma-

[13] García y Bellido, A., *AEArq*, 43, pp. 11 y ss.
[14] Röllig, W., *MM*, 10, pp. 141 y ss., con toda la bibliografía anterior sobre esta importante inscripción; Krahmalkov, Ch., *OA*, 11, 1972, pp. 209 y ss.; Branden, A. van der, *RSO*, 44, 1969, pp. 103 y ss.; Moore, F., *HTR*, 64, 1971, *passim*. Este último autor la fecha hacia el año 800 a. de C.
[15] *L'espansione fenicia nel Mediterráneo*, pp. 29 y ss. También Bisi, A. M., *La ceramica punica*, p. 82.
[16] Ponsich, M., *Recherches Arquéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris 1970, p. 142, larris. XLVI y XXVI, de Tánger; Marschall, F. H., *Catalogue of the Jewellery Greek*, *Etruscan*, *and Roman*, pp. 151 y s,, n.° 1.490-91 y 1.493, lám. XXIII, de Tharros y de procedencia desconocida, siglos VII-VI; Palma di Cesnola, L., *Cypern*, láms. LIV, n.° 9, de Curium, y LXIX, con paralelo de Chipre, se fecha entre los años 700-600 a. de C., Piéridès, A., *Jewellery in the Cyprus Museum*, Nicosia, 1971, 27, XIV, n.° 6.
[17] Jodin, A., *BAM*, *6*, 1966, pp. 55 y ss.
[18] Cervera-Jiménez Alfaro, F., *Excavaciones extramuros de Cádiz*, JSEA, 57, 1923, pp. 13 y s., lám. XII.
[19] *Tartessos*, *V Symposium*, pp. 173 y ss.; *Recherches Arquéologiques à Tánger et dans sa région*, pp. 67 y ss. También Bisi, A. M., *La ceramica punica*, pp. 93 y ss. y 177 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

rruecos y principalmente en la región de Tánger. Los colonos han influido profundamente en las poblaciones indígenas, semitizándolas. Abundan, como en la Península Ibérica, los vasos en forma de tulipa. Se [-211→212-] conocen bien las necrópolis. Los poblados de Ras Achakar, punto de desembarco de los fenicios llegados de Tiro y más probablemente de Gades, de Ain Dalhia y Ain Assel, a juzgar por las necrópolis, debieron de ser importantes.

Estas gentes del N de Mauritania mantenían unas intensas relaciones con Tartessos, como lo indican las cerámicas procedentes del S halladas en estos yacimientos, y muy posiblemente Marruecos, como en época romana, era una prolongación, ya en el siglo VII a. de C., de Tartessos, y los gaditanos debieron de desempeñar un papel importante en la colonización de Mogador y de las proximidades del Estrecho, que formaría todo él una unidad, como ha sugerido acertadamente M. Tarradell. J. Ferron [20] ha defendido la teoría de que Mogador fue fundado por los cartagineses en el siglo VII a. de C., basado en la onomástica de los grafitos de los ostracos y la identidad de ciertas cerámicas con algunas de Cartago, pero, como indica A. M. Bisi [21], los trípodes, raros en Cartago, son frecuentes en los yacimientos del S de la Península Ibérica, al igual que las grandes ánforas curvas, para las que se construirían los trípodes; para estas ánforas, según A. Jodin [22], los paralelos más próximos, de la mitad del siglo VI a. de C., se encontrarían en Villaricos, Ampurias, Almuñécar, y son desconocidas en Cartago; las hay también en Palermo. Como escribe M. Tarradell [23], lo que hoy se observa a ambas orillas del Estrecho de Gibraltar es un único *hábitat* cultural.

En Argelia, la fecha del islote de Rachgoun podía llevarse al siglo VII [24] por su material, gemelo del de Motya, Utica y Cartago. Creemos que es el único yacimiento de Argelia que remonta con seguridad a época fenicia; podían ser gentes procedentes del sur de la Península Ibérica. Su material se parece mucho al de la necrópolis de Frigiliana, Málaga [25].

ALJARAQUE

En la margen derecha del río Odiel, sobre la colina donde se asienta hoy día la población de Aljaraque, se ha podido excavar parte de una factoría, asentada en una verdadera ensenada, fácilmente asequible y defendida por las alturas. El estero de Aljaraque es la salida natural hacia el S de la cuenca derecha del Odiel, donde se asientan importantes centros mineros, entre los que destaca hoy el de Tharsis. Cerca de Aljaraque apareció en 1922, al dragar el río, el famoso depósito de bronces. Enfrente, al otro lado de la ría de [-212→213-]

[20] *Latomus*, 27, 1968, pp. 708 y ss.; *Latomus*, 29, 1970, pp. 1026 y ss.
[21] *La ceramica punica*, p. 95.
[22] *Mogador*, pp. 120 y s.
[23] *Tartessos*, *V Symposium*, pp. 221 y ss.
[24] Bouchenaki, M., *L'espansione fenicie*, pp. 57 y s.; *Richerche punique nel Mediterraneo Centrale*, Roma, 1970, pp. 59 y ss., principalmente en las páginas 62 y 65. También Bisi, A. M., *La ceramica punica*, pp. 72 y s, y 76 y ss.
[25] Arribas, A., y Wilkins, J., *Pyrenae*, 5, 1969, pp. 185 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

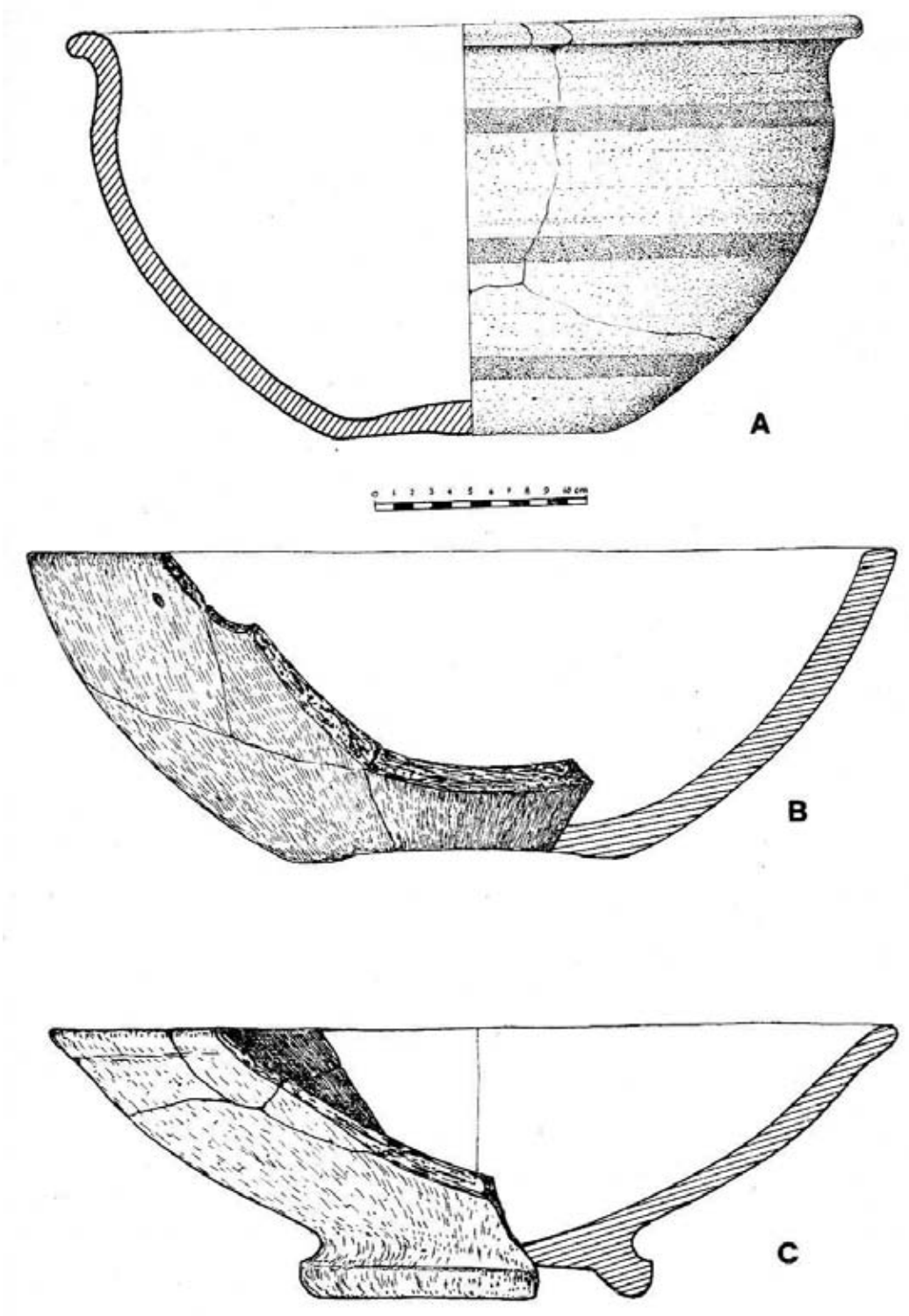


Fig. 1.- *A*) Recipiente de gran tamaño, decorado con bandas rojas. Hallado in situ enterrado y con el borde al nivel del pavimento de conchas de la cuadrícula 6. *B*) Cuenco de barro gris oscuro del nivel 1 de la cuadrícula 8. *C*) Cuenco de barro anaranjado del nivel 1 de la cuadrícula 8.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-213→214-] Huelva, están los cerros de La Joya, La Esperanza y de San Pedro, que han proporcionado materiales contemporáneos. Pero los de la factoría de Aljaraque son de mayor pobreza. Se trata, posiblemente, del asentamiento de una población pesquera, que, a juzgar por la semejanza de las cerámicas, mantenían relaciones con los poblados fenicios del N. de Marruecos, mientras que las gentes de la orilla opuesta parecen ricos comerciantes y marineros. Toscanos es una factoría de colonos recién llegados del Oriente, que mantienen unas estrechas relaciones comerciales con su país de origen, mientras que el poblado de Aljaraque pertenece a gentes semitas afincadas en la región.

La excavación descubrió cuatro estratos arqueológicos, y las lluvias impidieron seguir profundizando. La cerámica de superficie está constituida fundamentalmente por fragmentos de asas y trozos de ánforas, junto con bordes de platos grises, que remontan, como mínimo, al siglo II a. de C.

El estrato I está delimitado por un pavimento de conchas (lám. I, figs. 1-2) colocadas boca abajo, a 0'45 m de profundidad. Predominan los fragmentos de cerámicas hechas a torno, de pasta clara, decoradas con bandas rojas o de color castaño. Se halló un recipiente entero colorado en un hoyo en el suelo. La forma de estas cerámicas son ollas grandes de labio vuelto hacia fuera, que, al igual que los bordes de platos grises sin refuerzo en sus perfiles, indican una fecha muy tardía dentro de la colonización semita. También se recogieron bordes y perfiles de ánforas de tipo ovoide, de boca estrecha, terminada en forma de tronco de cono, tipo documentado en casi todos estos yacimientos.

El estrato II (fig. 3) tenía un pavimento de pizarra a 0'60 m de la superficie. En el se recogieron igualmente algunas formas y tipos que se pueden fechar en el siglo III a. de C., como un plato de barro amarillento, a torno, decorado en el interior, a base de bandas rojas, que pertenece a un tipo frecuente en la Colina de los Quemados y en Ategua. Se hallaron en este estrato platos de barro gris, recipientes decorados con bandas rojas y negras y ollas a mano con decoración de soga postiza.

El estrato III se encuentra a 1'10 m de profundidad. Tiene un pavimento de tierra apisonada. Abundan en él los bordes de platos vueltos hacia dentro, con alternancia de bandas rojas y negras; las ollas de barro negro parduzco fabricadas a mano, y la cerámica de mejor calidad hecha a torno, material que se remonta a finales del siglo VI a. de C. y al V a. de C.

En el estrato IV (fig. 4) se halló cerámica de la primera etapa de la colonización: barros de muy buena calidad, cerámica de barniz rojo y pastas grises muy pulidas, todo lo cual remonta al siglo vil a. de C. No ha aparecido cerámica de «retícula bruñida».

En este poblado lo más importante son las casas (lám. II). Los muros son de una gran pobreza. Están trazados a cordel y tienen una anchura uniforme de 0'45 m. Responden al prototipo de Riotinto, pero aquí el trazado es más irregular, aunque las plantas son también cuadradas y la disposición de las habitaciones no sigue aparentemente un orden. Las viviendas de Aljaraque [-214→215-]

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

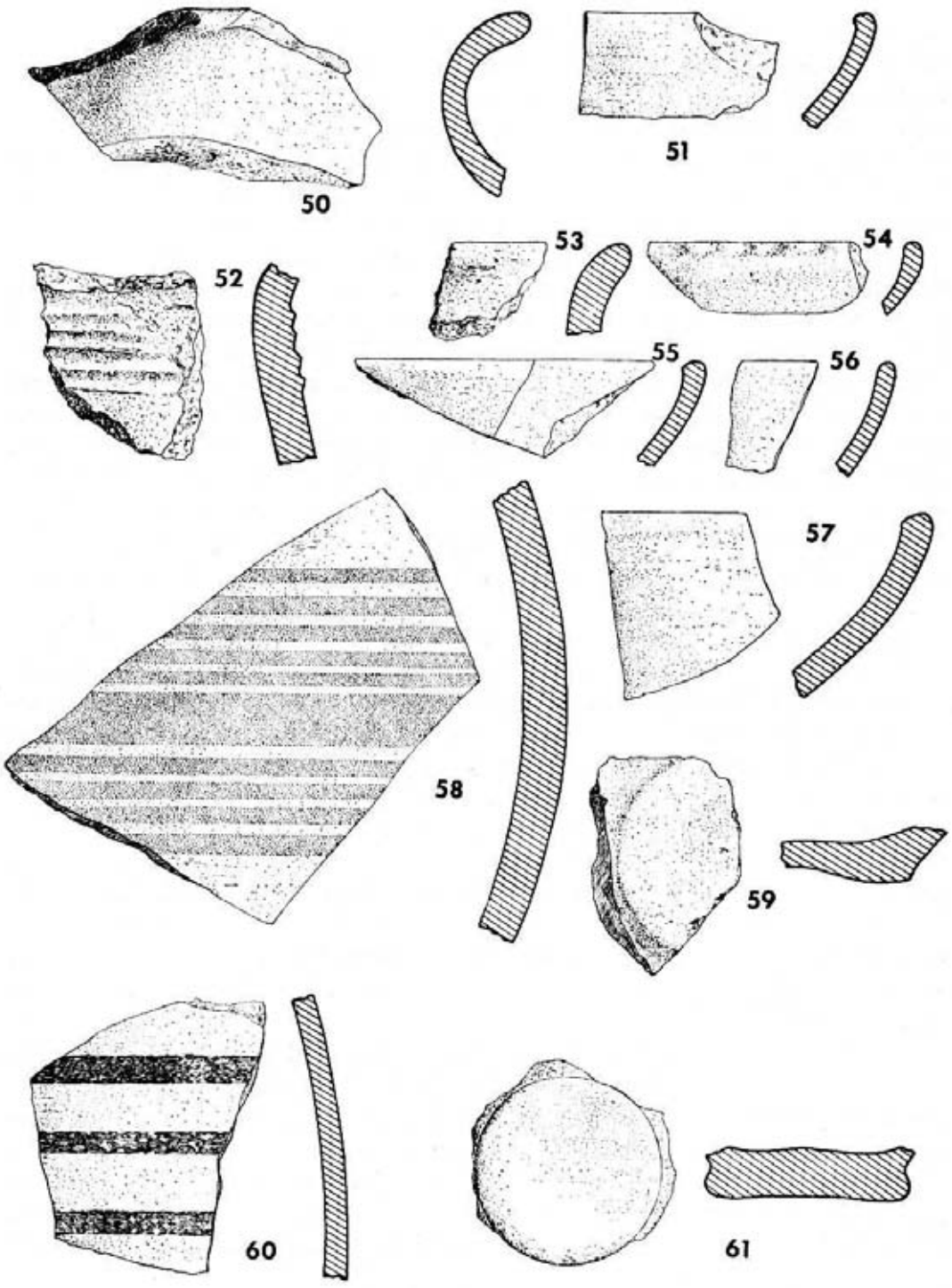


Fig. 2.- Cerámica de la cuadrícula 6-A. Estrato I.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-215→216-] se parecen bastante a las de la Colina de los Quemados. Los muros se levantaron uniendo guijarros de gran tamaño con arcilla muy compacta. No se elevaban más allá de tres hileras superpuestas. Estos muros son probablemente los zócalos de la parte baja de las viviendas, construidas con materiales duros para evitar la erosión de las aguas. El resto de las viviendas estaba construido de materiales más ligeros cubiertos de barro, que soportaban una techumbre vegetal. Este sistema de construcción se documenta idéntico en Toscanos, y procede del Oriente, donde aparece en Tell Ta'annek [26]. También se utilizaron en el levantamiento de los muros piedras de caliza algo desbastadas. En un muro había sillares de piedra reutilizados de alguna construcción anterior. Se recogieron durante la excavación varios adobes, que aparecen también en El Carambolo, en Toscanos y en Cástulo, aquí en el siglo IV a. de C. [27]. El pavimento de conchas se documenta también en El Carambolo. Las conchas no ocupan todo el pavimento, sino que se dejaron al descubierto intencionadamente ciertas zonas sin cubrir, para enterrar en el suelo recipientes, de modo que la habitación sería un depósito o almacén. El pavimento de pizarra, piedra que tuvo que ser importada, pues no se halla en las proximidades, se vuelve a encontrar en El Carambolo y en Riotinto. El pavimento de tierra apisonada se repite en otros yacimientos, en las mismas fechas en El Carambolo y en la Colina de los Quemados [28].

Hay que distinguir claramente los *emporio*, y necrópolis semitas de la costa, como Cádiz, Almuñécar, Toscanos, Trayamar, Frigiliana, Aljaraque, etc., de los poblados indígenas, como El Carambolo, Colina de los Quemados, Carmona, y de los cabezos de la Ría de Huelva, habitados por indígenas; estos últimos son los que pertenecen a Tartessos, y es donde aparecen los jarros de bronce, los marfiles, las joyas, materiales que hay que vincular del todo con la cultura tartésica, aunque los prototipos sean orientales. Posiblemente se fabricaban estos objetos en las factorías fenicias de la costa y se intercambiaban por plata con los nativos, aunque no hay que descartar la posibilidad de que éstos los hicieran. Ambos mundos, como indica A. M. Bisi, conservan algunas características propias, aunque son contemporáneos. El mundo indígena se semitiza en gran medida en las técnicas, en la religión y en la manera de vida inmediatamente.

La situación del Cerro del Peñón, de Toscanos, del Cerro del Mar, de Cádiz y de Aljaraque confirma lo que se sabe de los fenicios en otras regiones del Mediterráneo. En Cerdeña, por ejemplo, las ciudades fenicias, como Carabis, Nora y Tharros, están asentadas en promontorios; como Utica, vecina de la orilla del río Bagradas, Toscanos y Aljaraque se encontraban en las proximidades de un río. Mogador está también en las cercanías del río Ksob. «Just the Kind of situation the Phoenicians loved», como escribe D. Harden [29]. **[-216→217-]**

[26] Lapp, P. W., *BASOR*, 173, 1969, pp. 26 y ss.; 195, pp. 34 y ss.
[27] Blázquez, J. M.; Molina, E., y Contreras, R., *Cástulo*, Madrid (en prensa).
[28] Blázquez, J. M.; Luzón, J. M., y Ruiz Mata, D., *NAH*, 13-14, 1971, pp. 304 y ss.
[29] *The Phoenicians*, 2, Londres, 1972, p. 33.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

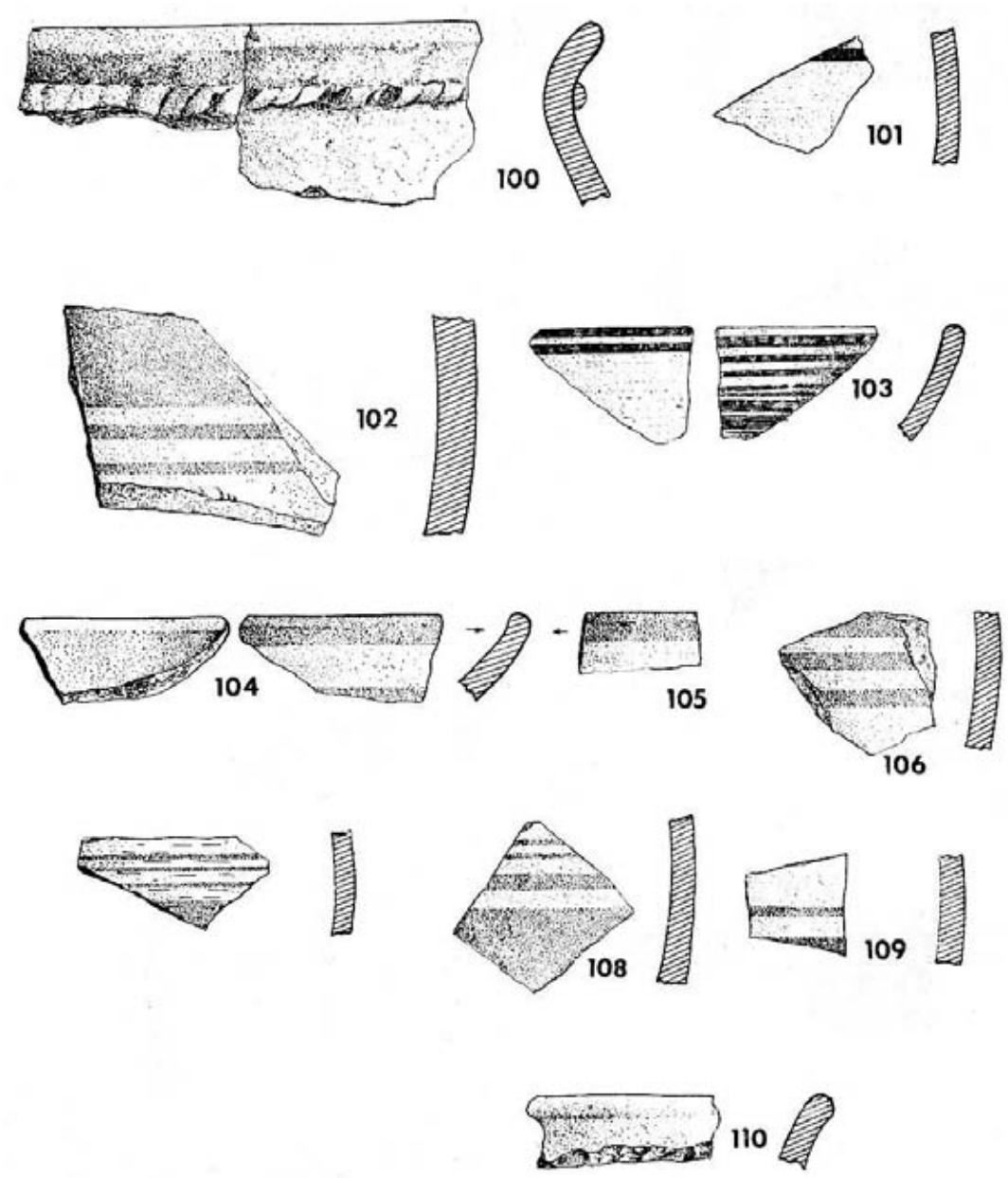


Fig. 3.- Cerámicas del estrato II.

[-217→218-]

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

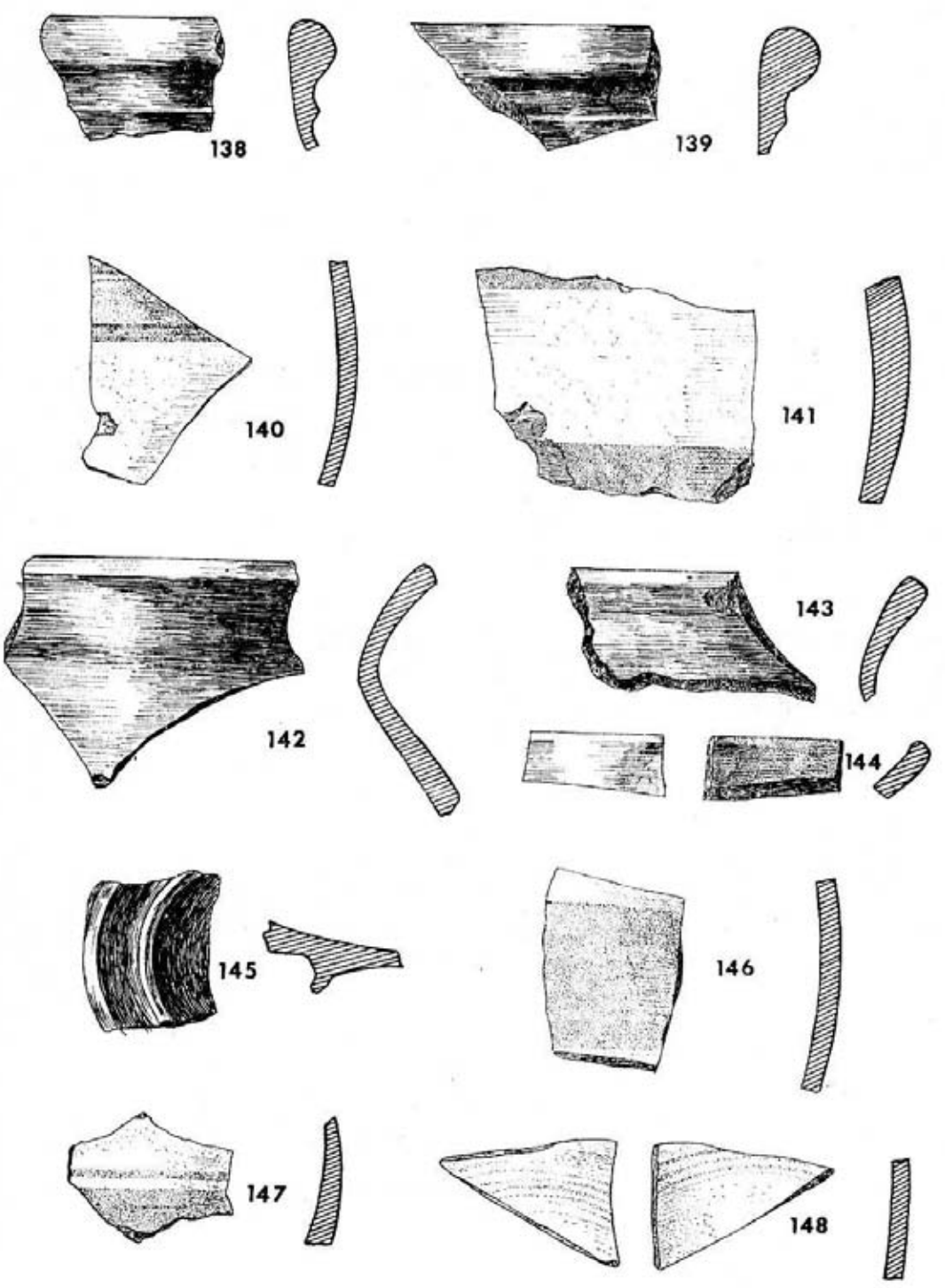


Fig. 4.- Cerámicas del estrato IV.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-218→219-] Aljaraque y Toscanos confirmaron, pues, la predilección de los fenicios por las islas cercanas (Motya) a la costa y por los promontorios junto a la playa, donde había buenos puertos naturales, como los hubo en la propia Cartago, en Cádiz y en Tiro. Un gran número de asentamientos en la costa sirio-fenicia son puertos, en el primer milenio a. de C., como Al-Mina, Athlit [30], Tabbat el Hammam [31], Tell Abou Hawam [32], Tell Sukasw [33], Tell Rachidiech [34], Ezzib [35], Tell el Qasileh [36] y Khaldé [37].

CERRO SALOMÓN

Se conocen bien, gracias a las recientes excavaciones efectuadas por A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz Mata [38] en el Cerro Salomón, en Riotinto (lám, III), en la provincia de Huelva, las primitivas explotaciones mineras fenicias. De las minas de Riotinto en la antigüedad se obtenía plata y oro. El paisaje de de las minas está dominado por un grandísimo monte, que en el siglo XVII se denominó Cerro Salomón. En la Cueva del Lago, al pie del monte, nacía el río Tinto, que debe este nombre al intenso color de sus aguas. La cueva desapareció con los trabajos mineros del siglo XIX. El río ofrece un camino fácil de salida de los minerales hasta la desembocadura de la Ría de Huelva, que era un importante centro comercial e industrial en la Edad del Bronce, como lo prueba la gran cantidad de objetos de este metal hallados en el lecho del río. En Riotinto afloran por todos sitios restos de trabajos antiguos y montones de escorias, que modernamente se han calculado en una cifra que oscila entre los dieciséis y los veinte millones. Estas escorias proceden, en su gran mayoría, de una antigua metalurgia de plata y, en una proporción mucho menor, de minerales de cobre. En otras zonas de Huelva, como Tharsis y Sotiel-Coronada, hay casi medio centenar de filones de menor envergadura, pero los restos de las explotaciones antiguas no tienen la importancia de las de Riotinto. Aquí coexisten, como indican sus excavadores, las corrientes culturales del centro y norte de la Península con las poderosas influencias colonizadoras de los pueblos mediterráneos. La fuente principal de su riqueza y única razón de ser de aquel poblado era la metalurgia. **[-219→220-]**

El poblado minero se extiende sobre la totalidad del Cerro Salomón en una extensión aproximada de un kilómetro. En la parte noroeste, los restos materiales son de fecha más reciente (se encuentra, sobre todo, cerámica ática). Las casas están construidas con un número indeterminado de habitaciones pequeñas, rectangulares y sin orden aparente. Los muros están levantados con dos o tres filas de piedras sin labrar, unidas en seco. No tienen cimientos, lo que indica que la techumbre estaba formada de materiales ligeros, como en Aljaraque y Toscanos. De la base de la pared arranca el pavimento formado de hojas de pizarra (lám. IV) dispuestas horizontalmente y sos-

[30] Johns, C. N., *GDAP*, 6, 1936-37, pp. 121 y ss.
[31] Braidwood, R., *Syria*, 21, 1940, pp. 191 y ss.
[32] Hamilton, R. W., *GDAP*, 3, 1934, pp. 78 y ss.; 4, 1935, pp. 1 y ss.
[33] Rus, P. J., *Annales Archéologiques de Syrie*, 6-9, 1958-59, pp. 107 y ss. y 185 y s.; 13, 1963, pp. 211 y ss.
[34] Macridi-bBey, *RB*, 1904, p. 585.
[35] Prausmitz, N. W., *I.E.J.* 9, 1959, p. 271; 10, 1960; *RB*, 69, 1962, pp. 404 y s.; 72, 1965, pp. 544 y ss.
[36] Maisler, B., *I. E, J.*, 1, 1950-51, *passim*.
[37] Saidali, R., *BMB*, 19, 1966, pp. 85 y ss.
[38] Blanco, A., y Luzón, J. M., *Antiquity*, 43, 1969, pp. 124 y ss.; Blanco, A.; Luzón, J. M., y Ruiz Mata, D., *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón. Riotinto, Huelva*, Sevilla, 1970.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tenidas en posición por otras placas de la misma piedra, que se embutían en el suelo a trechos, en hileras y que asomaban uno de los bordes. Esta técnica de construcción se documenta en un conjunto de habitaciones. Restos de casas pavimentadas con losas de pizarra han aparecido en el Cabezo de la Esperanza, en Huelva capital; aquí los muros están cogidos con argamasa de cal y son más robustos, posiblemente por sostener cubiertas más pesadas que las de Riotinto. En una habitación, A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz Mata encontraron dos pavimentos superpuestos de barro. En las habitaciones donde el suelo formaba una pendiente muy inclinada, se salvaba el desnivel con un pavimento escalonado con una hilera de piedras en el borde de cada escalón. No han encontrado los excavadores muros revestidos de barro; en cambio, han hallado trozos sueltos de revestimiento, que pueden pertenecer a aquéllos o haberse desprendido de la techumbre. La puerta estaba precedida de un muro curvo. La idea de proteger la puerta mediante un tabique es nueva en la arquitectura hispana y en cambio se documenta en poblados mineros de Palestina dados a conocer por B. Rothemberg [39]. La parte excavada no da una idea exacta del sentido de las calles ni de la disposición de las casas. El terreno parece estar cubierto todo él por una verdadera red de muros y construcciones. En todas las habitaciones se ha recogido abundante carbón y muchísima cerámica, y en una habitación ha aparecido un hogar revestido de arcilla muy dura y con dos losas de pizarra en posición horizontal en el fondo. Las cenizas y el carbón depositados sobre los yacimientos permiten sospechar que los moradores de las casas vivían sobre los propios desperdicios. Los pavimentos superpuestos a distintas profundidades indican que se colocaban para tapar los desperdicios. La ocupación de las casas no debió de ser larga. Los excavadores, en la publicación del Cerro Salomón, observan: que el agua mana en diversos puntos de la falda del Cerro y de su vecino occidental, el Cerro Colorado, de modo que el abastecimiento de agua no ofrecía dificultades. En cambio, no se encuentra pizarra en las proximidades; como el Cerro Salomón está totalmente lleno de ellas, hay que suponer una intensa actividad de acarreo de este material. Tampoco procede de la región la arcilla empleada como cemento, por su consistencia.

Los excavadores han estudiado también la minería y la metalurgia del **[-220→221-]** Cerro Salomón [40]. Gruesas venas de mineral de plata recorren el subsuelo del poblado a escasa profundidad; los habitantes del cerro las explotaron por lo menos desde el siglo VII a. de C., a juzgar por la cerámica. Las entradas están señaladas por pequeñas bocas de túneles. Las herramientas utilizadas en la extracción de la plata son martillos (lám. V) y picos, hermanos de los utilizados en la Península desde el Bronce I, de los que tanto en Riotinto como en otros puntos de la provincia se han recogido cantidades ingentes. Sólo en una cueva próxima a la Mesa de los Pinos, en Riotinto, a finales del siglo XIX se encontraron una tonelada de ellos apilados. Ninguno ha aparecido dentro de las casas del poblado, ni con un contexto arqueológico que se feche con seguridad. En las viviendas aparecen útiles de metalurgia y restos de fundiciones. Los primeros son restos de granito, a veces casi esféricos, que encajan perfectamente, por su forma y tamaño, en los huecos de yunques de la misma piedra. En un ejemplar bien con-

[39] *PEG*, 1962, pp. 5 y ss.

[40] Sobre los análisis de materiales mineros de las minas del SO, cf. Salkield, L. V., *La minería hispana e iberoamericana*, *Estudios-Fuentes-Bibliografía. VI Congreso Internacional de Minería*, León, 1970, p. 103 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

servado, la cara superior presenta cinco depresiones a modo de cazoleta, y la inferior, tres profundas y tres menos marcadas. El fondo de una de estas cazoletas está perforado por un orificio que atraviesa el yunque, producido por exceso de uso. Martillos y yunques similares se empleaban en los poblados mineros de Arabab occidental en el siglo X a. de C. Martillos de minero, como los de Arabab occidental, cuyo prototipo fue traído por los fenicios, se han recogido por toda la Sierra Morena, lo que prueba una intensa actividad metalúrgica y minera en el reino de Tartessos, confirmando lo que indican las fuentes; abundan en la provincia de Huelva, Riotinto y Tejada (más de un centenar), Cerro Muriano, en Córdoba, aquí acompañados de morteros y yunques, como los de Riotinto. La finalidad de estos yunques era triturar los minerales muy resistentes antes de proceder a la fundición. Es frecuente encontrar estas cazoletas (lám. VI) en relación con la metalurgia primitiva, incluso excavadas en rocas. En el interior de las casas, junto a las cerámicas, los huesos y el carbón, se encuentran escorias y gotas de plomo derretido. El proceso de fundición se hacía en las mismas casas, como actividad doméstica. Se deduce de los análisis de la escoria que ésta contenía un elevado porcentaje de plata, unos 600 gramos por tonelada, cantidad que hoy día se considera rentable, lo que indica que aquellos mineros obtenían cantidades de plata muy superiores a las modernas. El abundante plomo derretido se utilizaba en la copelación. En la excavación se han encontrado fragmentos de toberas de barro en forma de cuerno y prismáticas, utilizadas para alimentar de aire hornos formados por simples hoyos practicados en el suelo. La parte exterior de las toberas está vitrificada y tiene una costra pardusca de escoria adherida, en tanto que el conducto interior está limpio. No han aparecido hasta el momento presente toberas con anillo de agarre, ni de boca taponada y perforada, como en Marsella. El diámetro del conducto de aire **[-221→222-]** disminuye según se aproxima a la boca. El extremo de las toberas se introduce en el hoyo en medio del carbón y por debajo del manto de mineral y sílice mezclados, que se arrojaba a puñados dentro del horno abierto. Como estos metalúrgicos no calculaban bien la cantidad de sílice necesaria para la fundición, se excedían. No han aparecido en el Cerro Salomón hornos de fundición; sí testimonios de que el mineral era tratado sobre el mismo terreno, seguramente en hornos del tipo más primitivo, simples agujeros en la tierra, en los que el mineral, triturado y mezclado con sílice, era sometido a un fuego avivado por fuelles o por el viento. En el mencionado hogar de la casa número 1 se debieron de fundir minerales por este procedimiento. La técnica de estos metalúrgicos está documentada en el Próximo Oriente en el siglo X a. de C. Ríotinto presenta el mismo sistema de triturar y de fundir los minerales, pero aplicado a la obtención de la plata. Esta técnica no es la empleada durante el segundo milenio por los metalúrgicos de El Argar para la obtención de la plata.

Entre el material hallado cabe señalar en superficie: un fragmento de morillo de barro, del tipo de los hallados por J. Maluquer en Cortes de Navarra, y que prueba la presencia de gentes del N de la Península atraídas por las minas, y fragmentos de platos de barniz rojo, bien torneados. El barro es de color anaranjado o amarillo. Pertenecen al conocido tipo de plato púnico que aparece en el período orientalizante en la mayoría de los yacimientos y en gran abundancia en las tumbas de Huelva; una fuente de barro anaranjado, bien torneada; un plato de barro gris claro; un vaso de cuello corto y cóncavo de barro poco depurado; un vaso de cuello corto y cuerpo esférico; una piedra granítica recubierta de cazoletas, semejante a las otras halladas en

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

otras minas de Huelva, que también se han encontrado en la provincia de Córdoba (se trata de un instrumental minero, gemelo al empleado por los metalúrgicos en el Arabab occidental); fragmentos de un vaso de grandes proporciones y borde vuelto (el cuello está decorado con una línea en zig-zag incisa, marcada por otra línea, incisa también, que rodea el vaso; el barro está sin depurar).

En la casa A, la cerámica hallada por los excavadores era de importación y de tradición indígena. Faltan aquí los restos de muros. Se hallan a distintas profundidades losas de pizarra blanca. Debajo de los pavimentos de pizarra se han recogido una serie de vasos de cerámica muy basta, moldeada a mano y decorada con pellizcos en la mitad superior, que se alineaban en dirección este-oeste, con una distancia entre sí de 0'95 m; probablemente se trata de enterramientos en el interior de las casas, aunque no han aparecido cenizas en el interior de las urnas, posiblemente debido a la corrosión originada por el agua de la lluvia mineralizada por él lavado del monte. El pavimento servía de tapadera. También se han hallado fragmentos de dos ampollas piriformes gemelas (lám. VII, figs. 5-6) de las aparecidas en Carmona, El Carambolo, Mas de Mussols, Torre del Mar y estudiadas recientemente por W. Culican [41]. **[-222→223-]**

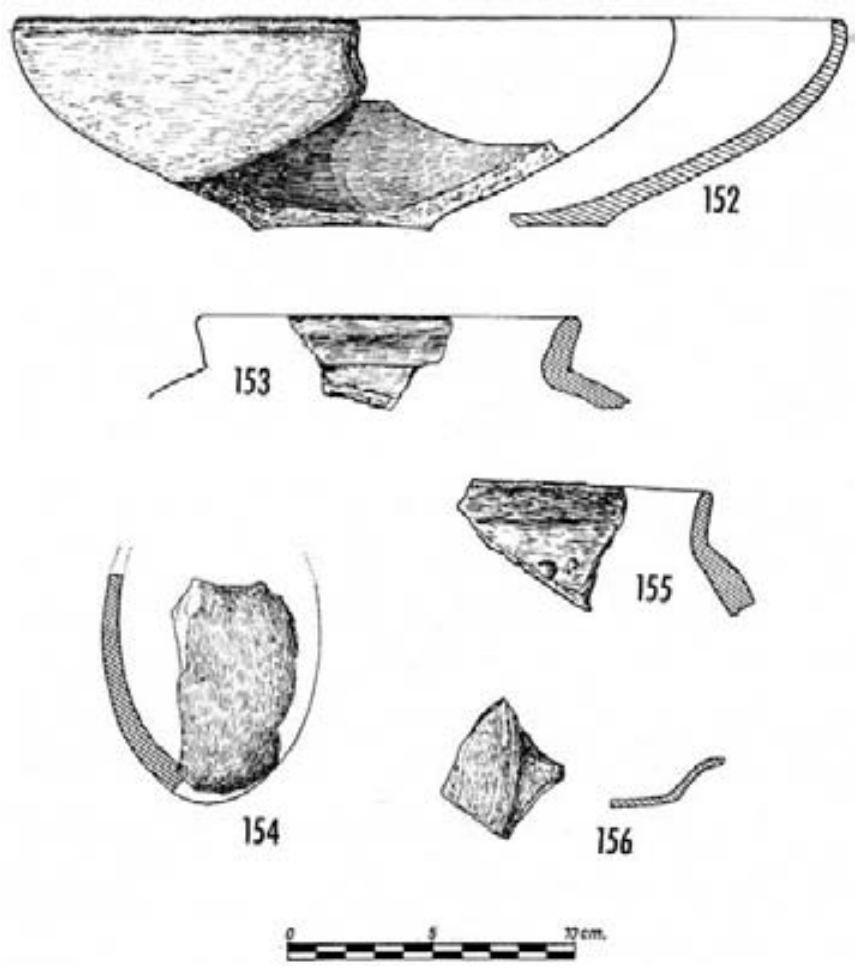


Fig. 5.- Cerámica del Cerro Salomón (según A. Blanco, J.M. Luzón y D. Ruiz Mata)

[41] *Berytus*, 19, 1970, pp. 5 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-223→224-]

El prototipo viene de Fenicia y no de Chipre. Se les halla en Akhziv, en Biblos; en esta última localidad se fechan antes del año 650 a. de C. A estas piezas hay que añadir el ejemplar del Museo de la Universidad Americana de Beirut. Este autor cataloga y analiza también los trípodes, que aparecen en Rachgoun, Mersa Madakh, Mogador, Carmona, Toscanos, Motya, Tharsos, Populonia y Cartago; en Oriente se les documenta en Megiddo, que tienen cierto parecido con los ejemplares del Occidente; en Hazor; en Atlit, siglo VIII a. de C.; en Sarafend, que se datan no después del año 600 a. de C., y en Tell Tainat, N de Siria, tres ejemplares que se emparentan con los hallados en Occidente. En Fenicia estos trípodes son raros; no se hallan en las tumbas de Khaldé, ni en las de Akhziv, ni en Chipre. Dos ejemplares se conocen en Nimrud, lo que indica que el prototipo llega directamente de Fenicia al Occidente. También han aparecido en el Cerro Salomón: un fragmento de una lucerna de dos mechas de barro anaranjado, con señales de fuego; un cuello largo de vasija de largas dimensiones, decorada con una combinación de líneas onduladas y en zigzag, de barro parduzco poco depurado; un vaso negruzco a mano, de borde plano, con decoración hecha a presión con los dedos, que se extiende por el cuello y parte del cuerpo, y un fragmento de un asa de tipo púnico.

En la habitación número 1, entre el diverso material cerámico, se recogió una fíbula de bronce con incisiones geométricas, varios fragmentos de ánforas de tipo púnico, de barro amarillento, y fragmentos de una fuente de tres pies, que remonta a prototipos orientales; una olla de cuello corto con el hombro decorado con una línea de impresiones hechas a mano; un fragmento de toberas; un vaso de cuello corto con el hombro decorado con impresiones a dedo y el cuello con una línea incisa en zigzag; un fragmento de ampolla de tipo amarillento de una forma ya documentada, y una olla de cuello muy corto y borde proyectado al exterior, decorado por una línea de incisiones hechas a uña. El hombro está decorado por una línea incisa, y el cuerpo, por una serie de líneas paralelas oblicuas, incisas también, y un cuenco de fondo redondeado, de barro negruzco.

En la habitación número 2 se encontraron restos de escorias, huesos calcinados, trozos de carbón vegetal, fragmentos de cerámica, todo asentado sobre un pavimento de barro poco depurado y con granos de sílice. Debajo de este pavimento había otro igual, que quizás tuvo que ser restaurado, echando una nueva capa de barro de gran consistencia.

En la habitación número 3, la cerámica era muy abundante. A 15 cm de profundidad apareció un vaso aplastado y casi completo. La cerámica más abundante eran ánforas púnicas de forma ovoide; también era numerosa la cerámica de barro oscuro y poco cocido. A 30 cm de profundidad se halló una capa de cenizas, carbón, huesos quemados, escorias y plomo derretido en pedazos diminutos. En este estrato se recogió una lucerna de dos picos hecha de barro anaranjado y con huellas de barniz rojo.

En la habitación número 4 se hallaron numerosos fragmentos de plomo [-224→225-]

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

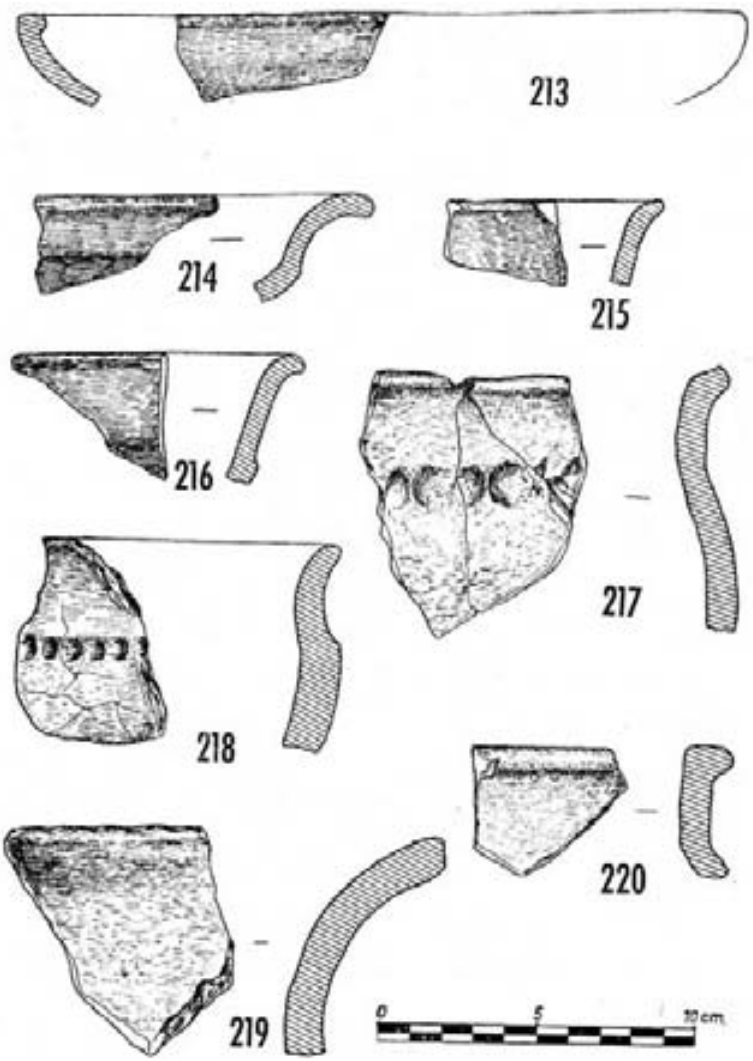


Fig. 6.- Cerámica del Cerro Salomón

[-225→226-] derretido, un disco perforado de este mismo metal, parte de un molino de mano tallado en piedra y fragmentos de cerámica.

La habitación número 5 tenía un pavimento de pizarra perfectamente conservado. Debajo, como en las casas anteriores, se extendía una capa de 25 cm de espesor, en la que la tierra estaba mezclada con pedazos de cerámica. Otras losas colocadas en posición horizontal indicaban la existencia de un pavimento semejante al de la parte alta. En la capa inferior aparecían huesos calcinados, carbón y huellas de fuego, como en otras habitaciones, a una profundidad de 20 ó 25 cm. Abundan los vasos fabricados a mano, con barro poco depurado. Es de notar la pared y el borde de un recipiente con asa de pestaña de barro color tabaco oscuro bruñido.

La habitación número 6 tenía un pavimento de pizarra. Debajo había varios fragmentos de un ánfora ovoide de tipo púnico, con taladros, de barro anaranjado. En esta habitación se hallaron muchos fragmentos de ánforas de tipo púnico, junto con otros de cerámica moldeada a mano, con barro muy basto y mal cocido. Las ánforas son de tipo fenicio, y se caracterizan por su forma de odre, por tener asas anulares aplicadas

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

bajo el hombro, que suele ser ancho, ligeramente abombado y que forma un ángulo con el cuello y con el cuerpo del recipiente. En España este tipo de ánforas aparece en los establecimientos costeros y en los poblados del valle del Guadalquivir. Servía para envasar vino o aceite y prueban un intenso comercio de estos productos desde la costa, traídos por barcos fenicios, con el interior. También aparecen en Mogador y en Lixus. A partir de los 30 cm de profundidad abundaban el carbón, las escorias, la cerámica quemada y los huesos, todo en una capa de tierra quemada. También aparecieron ánforas de tipo púnico, de barro anaranjado, y un pie de trípode.

La habitación número 8 tenía un enlosado de pizarra como los anteriores, con piedras colocadas en posición vertical. Sobre este pavimento aparecieron los fragmentos de un gran vaso decorado con triángulos en relieve.

El Cerro Salomón es, pues, un poblado minero (fig. 7) indígena de gentes indoeuropeas, procedentes posiblemente de la Meseta, como lo señala la cerámica incisa, que se encontraba bajo el influjo directo de los colonos semitas, como lo prueban bien claramente las lucernas, las ánforas, los trípodes, las ampollas piriformes, las técnicas metalúrgicas y las casas, y donde la presencia de los pueblos del N también se deja sentir, confirmando los datos deducidos de los bronces hallados en la ría de Huelva y en otros lugares de Tartessos. Esta explotación minera de Riotinto y las de Sierra Morena confirman que el móvil de las colonias fenicias en Occidente fue la obtención de metales, que los semitas debieron de vender a los griegos y a los restantes pueblos del Mediterráneo, etruscos, etc. Los portadores de la cerámica incisa son los que explotaron las minas desde Huelva hasta Jaén, mediante sus sistemas metalúrgicos. El metal lo exportaban a la costa, desde donde, a través de las colonias fenicias, se llevaba al Oriente o a Etruria, recibiendo a cambio aceite, vino, lámparas, ánforas, **[-226→227-]**

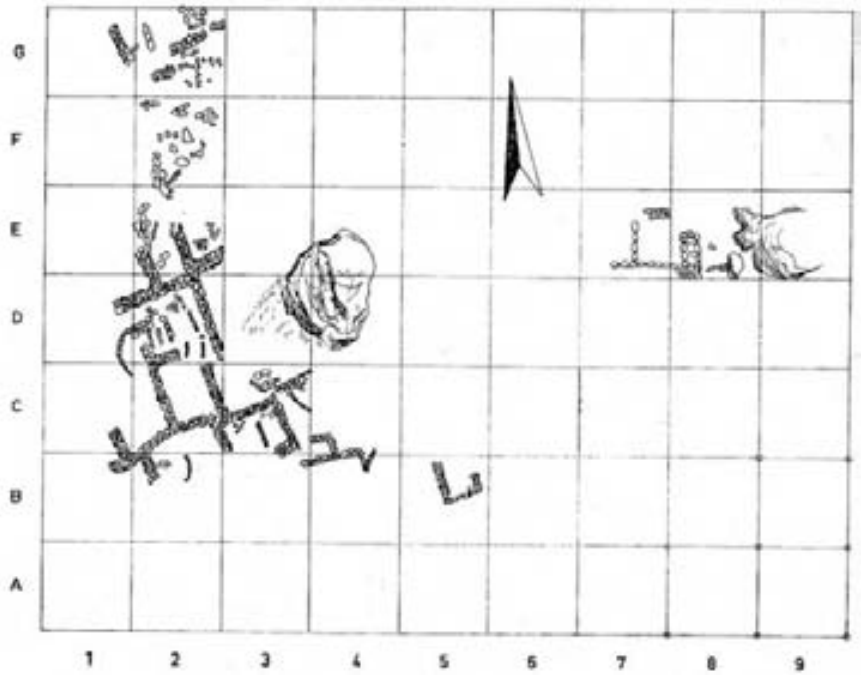


Fig. 7.- Cerro Salomón. Plano general de la excavación (según A. Blanco, J.M. Luzón y D. Ruiz Mata)

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-227→228-] cerámica, tejidos, jarros y recipientes de bronce y joyas. La expansión de la cerámica incisa unificó la cultura material de la Baja Andalucía. Antes, durante la Edad del Bronce, se diferenciaba bien el valle de la montaña. Coincide esta unificación cultural en Ategua y Tejada la Vieja con la aparición de los recintos amurallados, pero no hay pruebas de inseguridad en el país o de grandes y violentos cambios. los recintos responden a una mentalidad diferente traída por pueblos del centro de la Meseta o de la futura Lusitania.

La cerámica incisa y digitada es muy abundante, como se indicó, en el poblado minero de Riotinto, que, al decir de sus excavadores, fue levantado por gente indoeuropea. Además aparece en otros muchos poblados del reino de Tartessos: Colina de los Quemados, Córdoba, Ategua, Huelva (Cabezo de la Esperanza), Niebla (Los Bermejales), Paterna del Campo (Tejada la Vieja), Tarsis (Corte «Esperanza»), El Coronil, El Arahal, Puente Genil, Aguilar de la Frontera, Carmona y Mesas de Asta, en los recintos ciclópeos de Córdoba [42] y en las minas de la Sierra de Córdoba: Cerro Muriano, Campo Bajo, Cañada de Valdeviato, La Bramona, etc. Predomina entre las formas cerámicas la urna globular de paredes gruesas, de fondo plano, de cuello corto y de labio ligeramente inclinado hacia fuera. Abundan los cuencos y escudillas de fondo plano. También aparecen soportes en forma de carretes, ya documentados en cerámica bruñida, pero también en las cerámicas celtíberas de la Meseta. Las fechas de estas cerámicas, procedentes de la Meseta, a juzgar por los materiales acompañantes con que aparecen asociados, son los siglos VIII-VI a. de C. Esta cerámica desaparece en el siglo V a. de C., siendo sustituida por una cerámica de pasta fina [43].

Cabezo de San Pedro y Cabezo de la Esperanza

En la ría de Huelva, en el Cabezo de San Pedro, en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel, se ha podido estudiar un corte estratigráfico (fig. 8) en el que se sucede una serie de culturas, desde el Bronce I hasta el presente. El cabezo está a 10 Km del mar y se encuentra bien comunicado a través de los líos con el interior. Otros cerros de las proximidades han dado material muy importante, como él Cerro de la Joya, donde en 1945 apareció una tumba con material orientalizante. En el Cabezo de la Esperanza, J. M. Garrido y H. Schubart han descubierto importantes restos arqueológicos. Los estratos de 25 m de altura, que quedaron al descubierto al peinar el cerro, se caracterizan por la profundidad de los niveles, así como por la inclinación de todos ellos, correspondiente a la inclinación que debió de tener la ladera del cerro al ser habitado. En las estaciones lluviosas se produjo una sedimentación de barros y de [-228→229-]

[42] Fortea, J., y Bernier, J,, *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*, Salamanca, 1970, *passim*.
[43] Luzón, J. M., y Ruiz mata, D., *Las raíces de Córdoba*, *Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba, 1973, *passim*.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

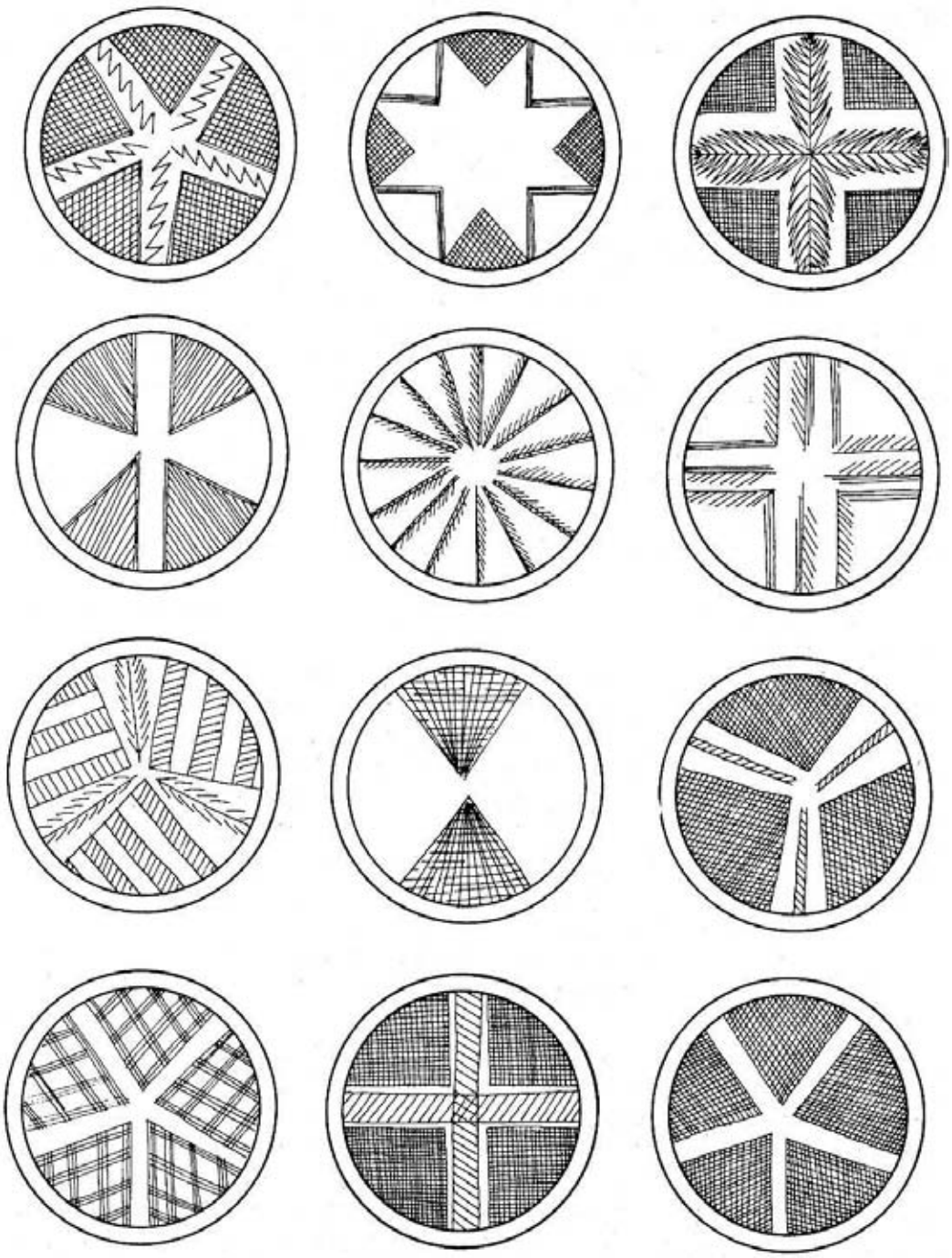


Fig. 8.- Motivos decorativos del fondo de los vasos de la cerámica bruñida. Cabezo de San Pedro (según J. Gómez).

[-229→230-] cerámicas, que en el caso de la retícula bruñida llega a seis metros de espesor. Esporádicamente se observan fondos de cabañas, restos de hogares o fuego en los estratos inferiores. El nivel más antiguo pertenece al Bronce I en la parte inferior y remonta a finales del segundo milenio a. de C., cuando debieron de habitarse por vez primera las colinas de Huelva. Sigue una cultura muy desarrollada con nuevas

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

técnicas de fabricar la cerámica, llamada de «retícula bruñida», decorada con triángulos y con animales estilizados a veces.

Esta cultura hace su aparición hacia el comienzo del primer milenio a. de C. Sobre esta cultura, en la que ya aparecen grafitos en alfabeto tartésico, se asienta un estrato menor correspondiente a la colonización fenicia. El torno aparece en este estrato, al igual que nuevas formas de platos decorados con barniz rojo, páteras grises y demás cerámicas que suelen aparecer en los establecimientos costeros del Sur de la Península, a partir del siglo VIII a. de C. Este nivel no puede fecharse por debajo del siglo VI a. de C. Sobre este nivel se asienta uno de cinco metros de espesor, donde se documentan las formas pintadas típicas de los siglos V, IV y III a. de C. Abundan en este yacimiento la cerámica ática del siglo IV a. de C. y las decoraciones más frecuentes de la cerámica romana, con abundancia de cerámicas campanienses y, en menor proporción, de *terra sigillata*.

En este trabajo sólo presentaremos los niveles más relacionados con la colonización semita.

El nivel púnico se fecha entre los siglos IV y III a. de C. Abundan, como se indicó, las cerámicas áticas del siglo IV a. de C., que aparecen, como en el resto de Andalucía, Cástulo, Baza, etc., en cantidades considerables. A través de los cartagineses debió de existir en este siglo un intenso comercio de productos griegos, como lo confirman las dos monedas de Amintas III halladas en Arenillas, y de Filipo II de Macedonia, recogidas en Gibraleón. A este nivel pertenecen una cabecita de tipo helenístico y las cerámicas pintadas turdetanas, que pueden fecharse en el siglo III a. de C., decoradas a bandas con semicírculos, que también se encuentran en Cástulo, Colina de los Quemados y en Carmona, y líneas onduladas en vertical. Es posible que estos motivos decorativos deriven en este yacimiento de los prototipos púnicos de los niveles inferiores.

El nivel llamado por los excavadores oriental está caracterizado por la cerámica fenicia y púnica de los yacimientos costeros fenicios. Abunda la cerámica de barniz rojo, con variedad de formas, que no puede fecharse aquí más allá del 700 a. de C. Predominan los platos de borde estrecho.

La segunda variedad de cerámica de este nivel es la de barro gris, muy dura y bien cocida. En el Cabezo de San Pedro, Aljaraque, Córdoba y Ategua se puede seguir la evolución de los platos fabricados con esta cerámica gris; los más antiguos se caracterizan por un refuerzo en el borde, que se dobla hacia el interior, y están hechos de barro muy fino, bien cocido y superficie alisada, hasta conseguir una extraordinaria calidad. Con el tiempo la producción de estos vasos se masificó, por lo que perdió calidad el barro. Son ahora **[-230→231-]**

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

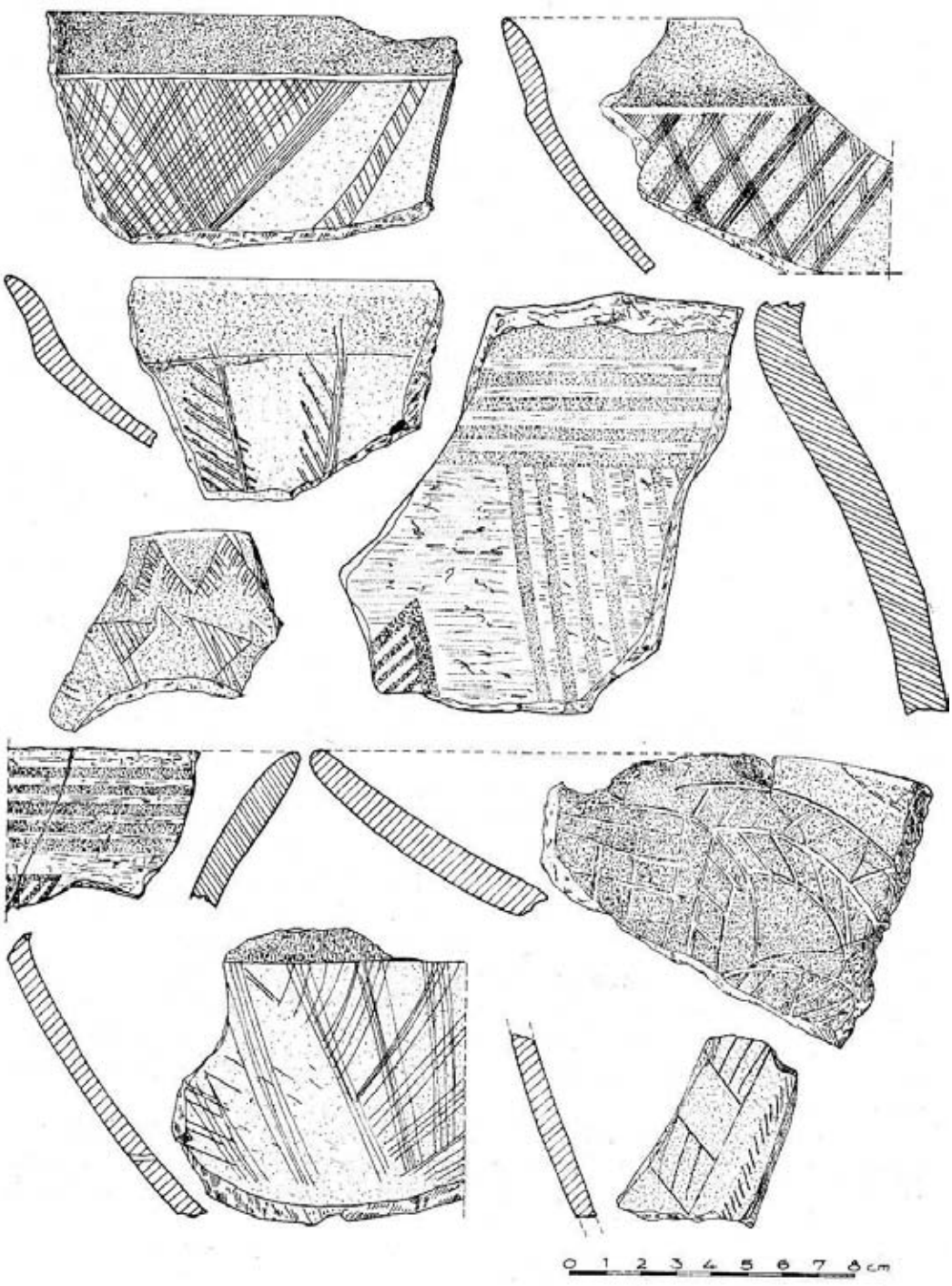


Fig. 9.- Cerámica bruñida del Cabezo de San Pedro (según J. Gómez).

[-231→232-] menos compactos, menos brillantes, y el perfil pierde el refuerzo. Algún fragmento de esta cerámica gris, que corresponde a la última etapa de la producción, lleva grafitos con letras en alfabeto turdetano, emparentado con las escrituras de Le-

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

vante y con el hallado en la Colina de los Quemados [44]. La escritura tartésica está atestiguada, por lo menos, desde el siglo VIII a. de C. [45] Las cerámicas de este estrato tienen, con frecuencia, combinaciones de líneas negras y bandas rojas más anchas, que abundan tanto en gris o con técnicas fenicias, como la de barniz rojo [46]. Los soportes hechos de cerámica gris ofrecen un doble anillo de refuerzo en la zona más estrecha. En este nivel, que corresponde a los siglos VII-VI a. de C., existen, al igual que en Riotinto, recipientes de barro tosco decorados con impresiones digitales en el hombro. Estas cerámicas indican la presencia de gentes procedentes de la Meseta y de filiación moderna, al igual que en la Colina de los Quemados. Es decir, en torno al 700 a. de C. llegan al Sur dos oleadas culturales distintas, que suplantan la rica cultura andaluza inmediatamente anterior a las primeras colonizaciones. Estas cerámicas con decoraciones digitales, que aparecen también en Toscanos, se registran en Mogador y, posiblemente, confirman las intensas relaciones de Tartessos con el N de Marruecos en esta fecha. Perduran también en este estrato algunas variedades degeneradas de la cerámica de «retícula bruñida».

Debajo de este nivel llamado oriental por los excavadores se hallan otros dos que pertenecen a la misma cultura; son de gran potencia; por lo menos abarcan tres siglos de ocupación. Llenarían los siglos X-VIII a. de C. Son propios de estos dos niveles vasos grandes de boca acampanada, fabricados con barro oscuro y con la superficie bruñida (figs. 9 y 10). Se encuentran también cuencos profundos de cerámica negruzca y bien cocida, que abundan en las últimas fases de la Edad del Bronce en el Valle del Guadalquivir. Son numerosos los platos de barro negro o muy oscuro, decorados con la técnica de la «retícula bruñida». No siempre se usa la retícula para decorar el interior de los cuencos. Son frecuentemente los motivos decorativos en forma de palmeras. Los cuencos más antiguos llevan, generalmente, taladros para colgar los recipientes. Los excavadores han podido deducir la evolución de estas cerámicas. Los vasos de perfil anguloso con carena, que suele darse en vasos muy bruñidos y de superficie acharolada, son cronológicamente anteriores a los de perfil sin borde., La retícula fina y muy cuidada es anterior a los motivos de hoja de palmera.

El perfil de los platos más recientes es más descuidado. Las cerámicas de cronología más reciente se hallan en yacimientos típicamente fenicios, como Mogador y también en Riotinto. Esta cerámica se documenta en la Península **[-232→233-]**

[44] Bernier, J., y Fortea, F. J., *Zephyrus*, 19-20, 1968-1969, p. 165.
[45] Hoz, J., *AEArq*, 42, 1969, p. 113.
[46] Sobre el origen y desarrollo de. la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico, cf. Cuadrado, E., *Tartessos*, *V Symposium*, pp. 257 y ss.; *CAN*, 11, 1970, pp. 470 y ss.; López Malax Echevarría, A., *CAN*, 12, pp. 389 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

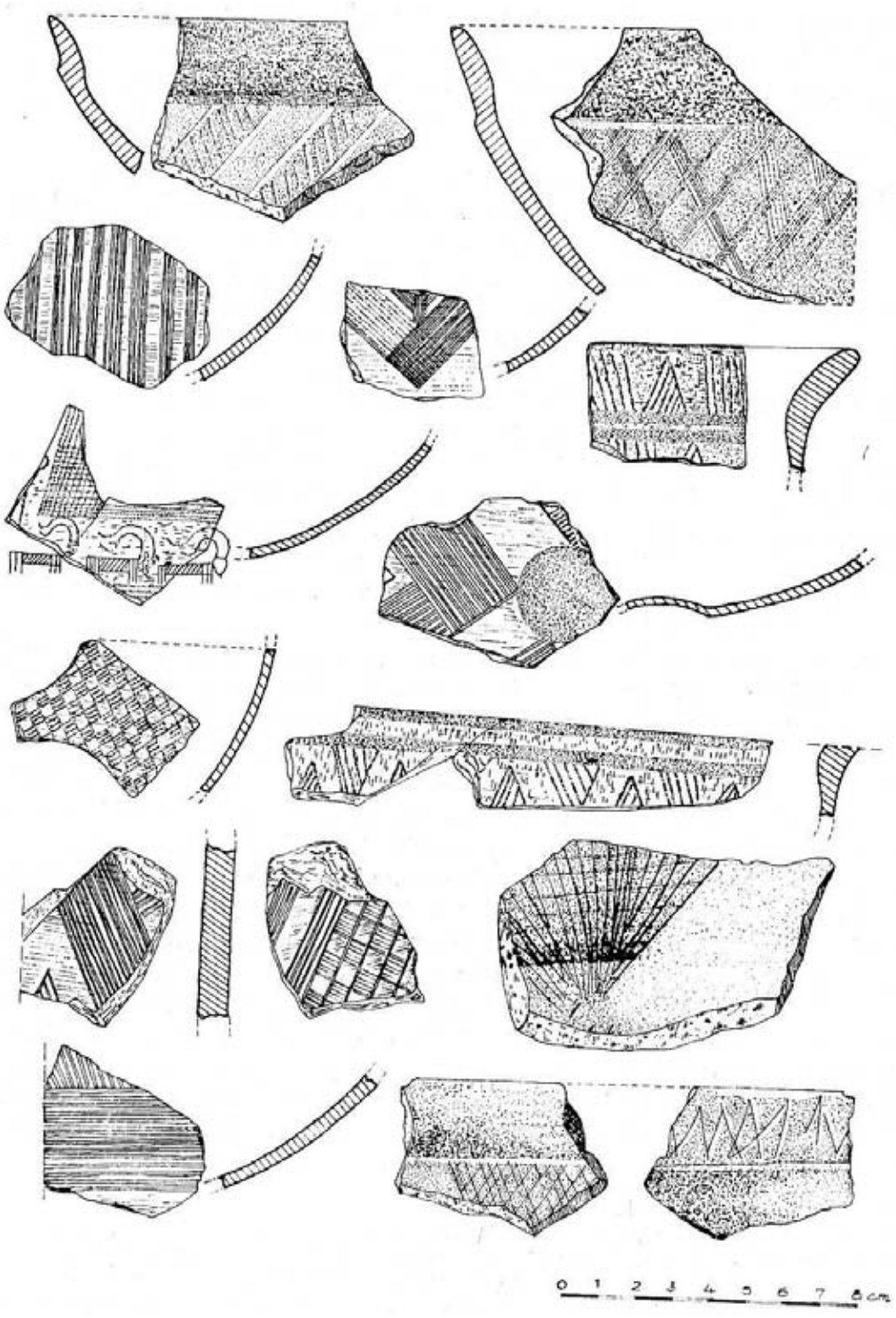


Fig. 10.- Cerámica bruñida del Cabezo de San Pedro (según J. Gómez).

[-233→234-] Ibérica fundamentalmente en yacimientos próximos a las vías fluviales de penetración, Tinto y Odiel, Tajo, Guadiana y Guadalquivir. Un fragmento ha aparecido en Galera y un segundo en Lora del Río. Sobre un fragmento fechado, por lo

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

menos, en el siglo VIII a. de C. hay un grafito hecho con fino punzón. Estos dos niveles tienen unas cerámicas que se caracterizan por la uniformidad de grosor en las líneas y la calidad artística de las composiciones. Estas cerámicas se documentan en El Carambolo, asociadas también a otras con «retícula bruñida». En Asta Regia ha aparecido, al menos, un fragmento. También los hay en la Tumba de La Joya. En un fragmento se ha representado una procesión de íbices, citados por Avieno [47] en la desembocadura del río Anas. Los paralelos más próximos en la manera de representar el cuerpo de los íbices, rectangulares y con incisiones en el interior, se encuentran en la estela de Ategua, donde los cuerpos de las figuras humanas son rectangulares, y donde se representa una espada del tipo de la Ría de Huelva.

Un segundo fragmento está decorado con una hilera de aves, que son grullas. Según A. Blanco, cabría vincularlas con los temas del laberinto de Mogor, por su composición de danza en rueda. El dibujo está inciso con un punzón sobre la superficie bruñida del vaso. Posteriormente estas líneas se han pintado de rojo. Este tipo de cerámica aparece también en Estepa. La decoración sigue un esquema común en El Carambolo.

En estos niveles se han recogido muestras de residuos metalúrgicos fundidos en crisoles; analizados, han demostrado la existencia de una metalurgia de plata muy anterior a la que se conocía de la colonización fenicia [48].

En Huelva capital, que tan ricos materiales viene dando en los últimos años, en el Cabezo de la Esperanza, que domina los estuarios de los ríos Tinto y Odiel, se ha podido hacer un sondeo, que ha dado datos arqueológicos de gran interes. En todos los niveles hay escorias de fundición de minerales, muy ricas en plata, que son una prueba más de que los habitantes de estos cabezos se dedicaban fundamentalmente a la metalurgia de la plata. El sondeo demostró claramente la existencia de varios niveles. El nivel V (los primeros, a juzgar por el material, no corresponden por su cronología al período de Tartessos) ha proporcionado varios fragmentos de cerámicas de barniz rojo. Abundan los fragmentos de grandes vasos, tanto a torno como fabricados a mano, y las escorias procedentes de minerales ricos en plata. Junto a esta cerámica se halló un fragmento de cerámica hecha a mano, decorado con impresiones digitales, como es frecuente encontrar, según se ha indicado, en Riotinto, **[-234→235-]** Carmona, Arcos de la Frontera, Colina de los Quemados, etc. La fecha de este estrato es el siglo VI a. de C.

El estrato VI, con fragmentos de ánforas fenicias, de vasos de barniz rojo y de grandes vasos, parece indicar una continuación cultural del nivel anterior, pero la presencia de cerámica de «retícula bruñida» señala quizás una fecha algo más antigua. Aparecen aquí conchas marinas.

El nivel VII se caracteriza por su suelo de pizarra, como los aparecidos en Riotinto, debajo del cual hay una construcción que descansa sobre un piso de gravilla y tierra apisonada, como se observa en Aljaraque; los muros son de piedra con algún

[47] *Or. Mar.*, pp. 218-221.

[48] Blázquez, J. M.; Luzón, J. M.; Gómez, E., y Klaus, K., *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, *Huelva Arqueológica*, Huelva, 1970. Sobre la «cerámica bruñida», cf. Schubart, H., *Trabajos de Prehistoria*, 28, 1971, pp. 153 y ss. El autor cree posible que de Cerdeña pudo venir el impulso hacia esta técnica de decoración en su origen seguramente orienta), siendo la forma de loa vasos de origen indígena. Garrido, J. P., y Orta, E. M., *Trabajos de Prehistoria*, 26, pp. 327 y ss.; Amo, M. del, *CAN*, 12, 1973. pp. 375 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

fragmento de adobe y algunas pizarras, cogido todo con arcilla y con algún bloque de escoria. Abundan en este estrato los fragmentos de vasos de barniz rojo, las cerámicas pintadas a bandas de color gris y los vasos con dobles asas. Los restos de escorias indican una actividad metalúrgica de la gente que habitó este poblado, y los restos de fauna marina prueban que en la alimentación los productos del mar desempeñaban un papel importante. Su cronología abarca los siglos VII-VI a. de C.

El nivel VIII se halla debajo del piso de gravillas y tierra apisonada. Abunda la cerámica gris monocroma, sin decoración, que se considera, generalmente, importada de Asia Menor, y fragmentos de grandes vasos, hechos tanto a torno como a mano, y escorias de fundición, de las que se obtenía plata y debían de proceder de las minas del interior; todo lo cual prueba que había una gran actividad metalúrgica y transportes bien organizados desde el interior [49].

NECRÓPOLIS DE LA JOYA

La necrópolis de La Joya se halla enclavada en uno de los cabezos de la ciudad de Huelva y quizás sea el cementerio de la gente que habitó el Cabezo de San Pedro. En 1945 apareció una tumba de incineración. Su extensión aproximada es de 2 x 2'50 m. La planta era rectangular. La urna cineraria, en posición vertical, descansaba sobre un lecho de cal y piedras. El ajuar, muy fragmentado, estaba dispersado por casi toda el área de la tumba, y constaba de las siguientes piezas:

1. Una urna cineraria fabricada a mano, de forma globular, fondo plano y pequeño, y cuello corto y doblado hacia fuera. Está mal cocida y el barro es malo. Altura conservada, 22 cm; diámetro, 34 cm; fondo, 14 cm.
2. Plato a torno, de pasta fina, de color ocre amarillento grisáceo al exterior. Diámetro, 24 cm.
3. Tapadera de vaso a torno, parte de color ocre oscuro, de cerámica fina y depurada. Diámetro, 20 cm.
4. Vaso globular a torno, de color ocre anaranjado. El exterior está decorado con tres líneas horizontales de color sepia. **[-235→236-]**
5. Plato a torno de color gris, poco depurado. Diámetro, 17'6 cm.
6. Vaso a torno de color ocre y coloración grisácea al exterior. Diámetro máximo, 26 cm.
7. Fragmentos de vaso como el número 3.
8. Cuenco de paredes finas, de perfil en ese, barro negro *y* de coloración rojiza.
9. Cuenco hecho a mano, de perfil curvo y fabricado con parte roja-laterita. Su forma parece derivada de recipientes del Bronce I.
10. Vaso hecho a mano, de cuerpo tronco-cónico, con píe circular y cuello en forma de campana. Es de color vinoso. Diámetro, 28 cm. Altura, 38 cm.
11. Plato fabricado a mano, de borde vuelto hacia fuera, de color rojizo-cenicíento en el interior. Diámetro, 21'5 cm. Diámetro del píe, 5 cm.

También han aparecido fragmentos de conchas: *gryphaea angulata*, *tapes decusatum* y *pecten jacobeus* y de pizarras de caliza decompuesta. Conchas de *murex* se han hallado también sobre el pavimento del dromos de la tumba 79 de Salamina, de Chipre, que V. Karageorghis [50] fecha a finales del siglo VIII a. de C.

[49] Garrido, J. P., *Excavaciones en Huelva. El Cabezo de la Esperanza*, Madrid, 1968.
[50] *Salamis in Cyprus*, 1969, p. 97, láms. 50 y 59-60.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En Khaldé muchos platos contenían esqueletos de pescado [51].

Tumba 3. Es de incineración, de forma rectangular; mide 60 x 60 cm. Contenía pizarras, que formaban una cista. El ajuar se compone:

1. Plato a torno, de cerámica color gris, de borde ligeramente vuelto hacia dentro. Dimensiones: Diámetro, 22'5 cm. Diámetro del pie, 5'5 cm. Altura, 6'5 cm. Estas cerámicas grises son muy abundantes en Riotinto, Aljaraque y en el vecino *hábitat* de La Esperanza (fig. 11).
2. Brazalete de bronce, gemelo a uno aparecido en el dragado de la Ría de Huelva [52] y a otro hallado en Alcácer-do-Sal [53].
3. Alambre de plata retorcido.
4. Fragmentos de *gryphaea angulata*.

Tumba 4. Muy destruida desde hace tiempo; contenía fragmentos de cerámicas fabricadas a mano, de pizarras, de *gryphaea- angulata* y de *tapes decusatum*.

Tumba 5. Estaba destruida, pero era de forma rectangular, y las dimensiones debían de ser 1'20 x 2'10 m. Estaba orientada de O a E. Hacia el NO se halló un vaso rodio (láms., VIII y IX) de bronce, que mide 27 cm de altura; anchura máxima, 19'8 cm; diámetro del pie, 9'5 cm. La pátina es verde esmeralda oscuro. Tenía también un braserillo (láms. X y XI), con tres cabezas de Hathor, que se parecen extraordinariamente a los Astartés de Cástulo, sobre el borde, y dos rosetas de dieciséis pétalos y de 2'5 cm de diámetro, con asa. La pátina es de color verde oliva. En la parte inferior lleva dos manos. **[-236→237-]**

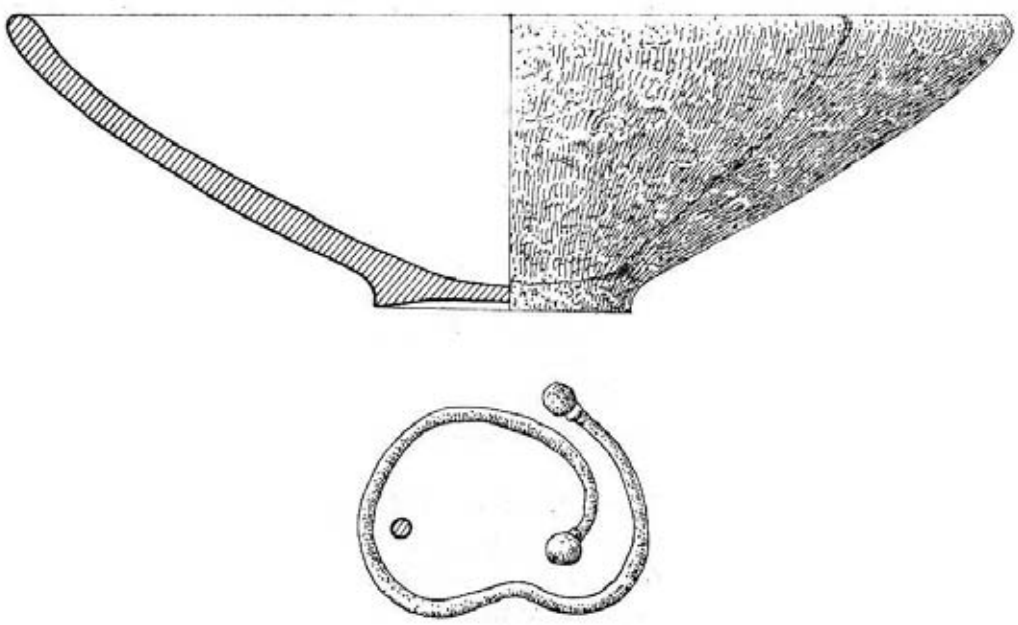


Fig. 11.—Vaso funerario y brazalete de bronce de la tumba 3. La Joya (Según J. P. Garrido.)

[51] Saidah, R., *op. cit*., p. 85.
[52] Almagro, M., *Inventaria Archaeologica*, 1-4, n.º 228.
[53] Schüle, W., *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969, lámina 89, n.° 8.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Las dimensiones son: 42'5 cm de diámetro, y la anchura del borde, 6 cm. También aparecieron varios fragmentos de un recipiente de bronce; un fragmento de plata, posiblemente perteneciente a un recipiente; un anillo de oro macizo, con sello rectangular con grifo grabado. Peso, 4'5 g. Este anillo de oro posiblemente sea importado de Fenicia o de Chipre, pues el grifo tiene todas las características de las representaciones orientales de estos seres fantásticos [54]. El anillo es de la misma forma que un anillo de Tamassos, fechado entre los años 500-475 a. de C. [55]. Varios fragmentos de hierro, quizás pertenecieron a un cinturón; un fragmento de marfil con decoración grabada con flores de loto; dos cuentas de ámbar y una cuenta de cerámica hecha a mano; dos cartílagos de pescado grande marino, escorias de minerales y conchas de *gryphaea angulata*, *tapes decussatum*, *psctunculus*, *murex*, *cardium norvegicum y pecten maximus*.

Tumba 6. De incineración. Es un pozo circular de 60 cm de diámetro y 25 cm de profundidad. El ajuar funerario se compone de:

1. Urna hecha a torno, con los restos de un niño, de forma globular y de color ocre. Diámetro del fondo, 8 cm. Diámetro máximo, 22 cm. Altura, 16 cm. Esta forma, como la de la tumba siguiente, se encuentra en Akhraziv, al **[-237→238-]** final de la Edad del Bronce [56], y en Cartago, entre los siglos VII-VI a. de C. [57]
2. Vaso a torno, de forma piriforme, de color gris. Diámetro del fondo, 7'5 cm. Diámetro máximo, 18 cm.
3. Vaso fabricado a mano de paredes finas, de barro gris. Engobe rojizo al exterior.

Tumba 7. De incineración. Es un pozo de 30 cm de diámetro y 25 cm de profundidad. La urna estaba sujeta a las paredes del pozo con pequeños cantos. El ajuar constaba de las siguientes piezas:

1. Urna a torno, con los huesos de un niño, de forma globular y de color ocre. Diámetro del fondo, 8'5 cm. Altura, 21 cm.
2. Puñal de hierro de hoja curva con mango, del que se conservan tres clavos de remache. Se encontraba bajo la urna cineraria. La longitud era de 17'5 cm. El cuchillo afalcatado es del mismo tipo que uno recogido en Alcácer-do-Sal [58].

Tumba 9 (lám. XII, fig. 12). Contenía una inhumación y una incineración, que aparecen alternando también en Rachgoun [59]. Es de planta rectangular y las dimensiones son 2'60 x 2 m. El pozo, donde se depositaron los cadáveres, está cerrado por un muro formado por tierras arcillosas, cal, cantos rodados y pizarras. El cadáver inhumado está colocado con la cabeza al sur y el rostro vuelto hacia el occidente; estaba en posición de decúbito supino, encima de un escudo de bronce y con un cuchillo de hierro de hoja curva. El escudo, de 45 cm de diámetro, en su parte interna tenía aún restos de cuero, así como dos piezas estrechas y alargadas de 10 cm de longitud, provistas de ani-

[54] Bisi, A. M., *Il grifone. Storia di un motivo iconografico nell'antico oriente mediterraneo*, Roma, 1965, pp. 73 y ss.
[55] Piéridès, A., *op. cit.*, 40, lám. XXVII, n.° 11.
[56] Prausnitz, M. W., *OA*, *5*, 1966, p. 117.
[57] Cintas, P., *Ceramique punique*, pp. 490 y ss.
[58] Schüle, W., *op. cit.*, lams. 88, n.° 1; 105, n.° 1-2.
[59] Vuillemot, G., *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*, Autun, 1965, pp, 62 y ss. Inhumación e incineración se dan también en Cartago, cf. Fantar, M. H., *Antiquités Africaines*, 6, 1972, pp. 19 y 27.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

llas en las extremidades, colocadas bajo el borde. Encima del escudo se depositó un cuchillo de hoja curva, de 14 cm de longitud, de hierro, con seis clavos en el enmangue de madera. Este escudo, que aparece representado en las estelas de Torrejón el Rubio III, Carmona y Fuente de Cantos, pertenece al tipo II, grupo 6 de la clasificación de M. Almagro [60] quien los fecha con posterioridad al siglo VIII a. de C. y postula para ellos un origen oriental. J. P. Garrido cree que el joven depositado en esta tumba sufrió muerte violenta; de ser esta hipótesis cierta, se tendría un sacrificio humano, en lo que se ha pensado para cadáveres similares aparecidos en Carmona [61]. Sobre el húmero del lado derecho se colocaron cuatro placas de marfil sin decoración de 7 x 5 cm. Sobre las placas descansaban cuatro vasos fabricados a molde, de paredes finas decoradas **[-238→239-]**

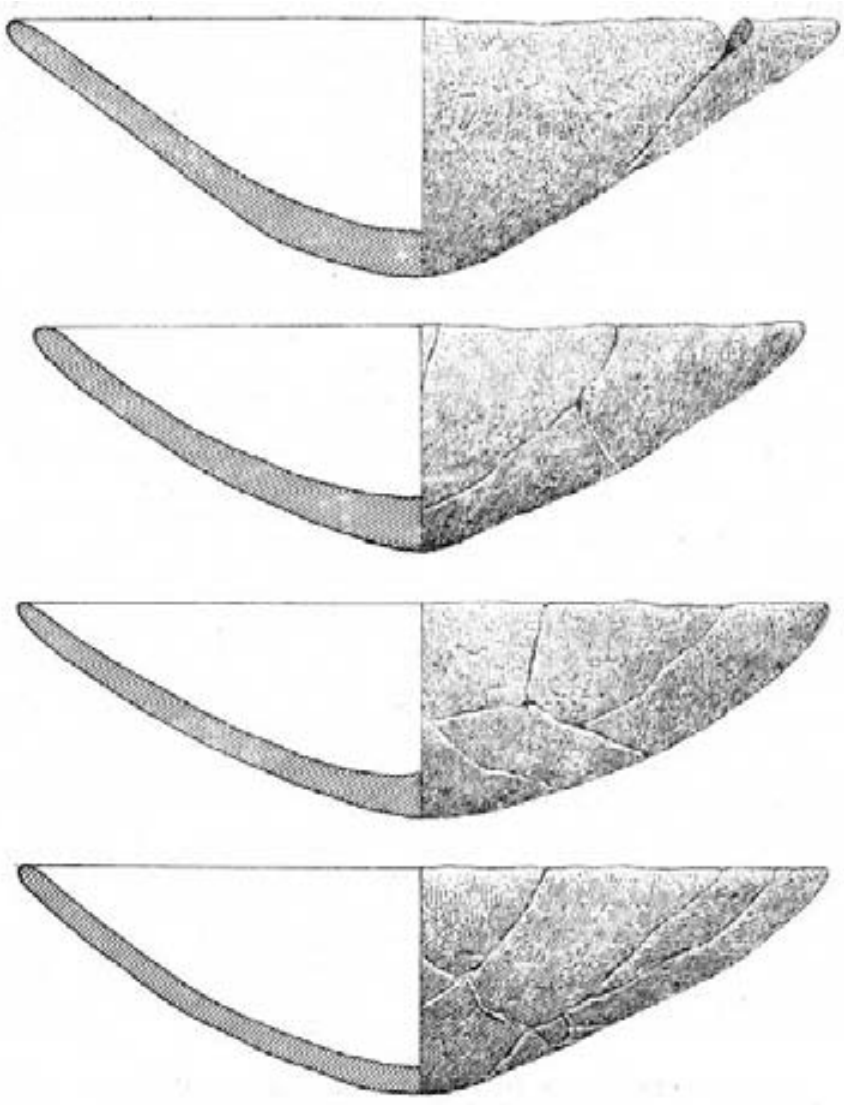


Fig. 12.- Cuenco de cerámica de la tumba 9. La Joya (según J.P. Garrido)

[60] *Las estelas decoradas del SW. peninsular*, pp. 89 y ss., 102 y ss. y 123 y ss.
[61] García y Bellido, A., *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967, pp. 3 y s. y 7.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-239→240-] con «retícula bruñida». El cráneo bajo el muro estaba protegido por bloques de cal y de margas.

La tumba contenía el cadáver de otro individuo incinerado, sin vaso alguno, sobre el que se vertió cal. La cabeza estaba orientada en dirección NO y los pies se encontraban hacia el SE, donde recogió J. P. Garrido restos de carbón vegetal. Junto a la cabeza se halló un torques de bronce y varios colgantes de oro, y a la altura de la cintura se encontró un broche de cinturón de garfios de bronce [62]. Han aparecido, generalmente, en Portugal. I/a tumba contenía un numeroso ajuar funerario colocado en la parte N y E. En el ángulo NE se depositaron tres ánforas fenicias de tipo arcaico. La altura de una de ellas es de 98'5 cm; la de la otra, de 70 cm. Este tipo de ánforas es muy frecuente en Ibiza, adonde llegó el prototipo desde Cartago; también se documenta en Villaricos [63].

En la parte oriental de la tumba se apilaban seis platos a torno de barniz rojo, cuyo diámetro oscila entre 23 y 21 cm, alternando con cuatro cuencos fabricados a mano, de «retícula bruñida». Su altura es de 44 y 43 mm y con dieciséis cuencos, en forma de casquete esférico. La mayoría tiene engobe o pulimento negruzco. Su diámetro varía entre 21'2 y 18'5 cm.

Junto a los grandes vasos hechos a mano estaban nueve cuentas bitroncocónicas, que con las dos cuentas de collar, componían éste. Aparecieron, asimismo, colgantes, también de oro, de formas esféricas con tubos cilíndricos verticales y horizontales que alternaban con otros tres colgantes análogos, alargados, huecos por dentro y sujetos por una cápsula. Estos colgantes esféricos y cuentas bitroncocónicas han aparecido en la necrópolis de Cruz del Negro y tienen paralelos en Etruria. Estos colgantes pertenecen a un documentado tipo del período orientalizante [64]. Las esferas lisas perforadas tienen paralelos en la necrópolis de Salamina, de Chipre, del segundo cuarto del siglo VIII a. de C. [65] Están acompañadas de dos cuentas de ámbar, y se recogieron junto al torques de bronce, encima del cadáver incinerado. Son de sección circular y perforación central. Además de las placas de marfil citadas, se hallaron con ellas un bastón de marfil y una varilla de 15 cm de largo; esta última estaba entre los fémures de la inhumación. En la zona S de la incineración había cuatro vasos de alabastro, dos de ellos fragmentados. Uno es de forma alargada con dos asitas macizas en el centro, tenía tapón de cuarzo y estaba depositado junto a los pies; mide 23 cm de altura; el diámetro de la boca es de 36 mm, y el diámetro máximo, 6 cm. El segundo es de forma esférica y sólo se conserva de él la mitad; es de color blanco con vetas grises y tiene una **[-240→241-]** pequeña asa maciza. Un tercer vaso debía de ser de forma también alargada; sólo se conserva la parte superior con asa perforada para colgarse; el diámetro de la boca es de 3'2 cm. Del cuarto vaso sólo ha llegado un trozo de boca ancha; diámetro: 10'5 cm. El alabastrón completo se parece por el tipo de asas a los ejemplares de Carmona y Osuna, que son también de cuerpo alargado, aunque son más

[62] Sobre estos broches de garfios, cf. Schüle, W., *op. cit.*, p. 132, láms. 87 y 108, n.° 3, y el mapa n.° 20, con la distribución. También Cuadrado, E., *CAN*, 11, 1970, pp. 494 y ss. Con el catálogo de todos los encontrados en la Península Ibérica.
[63] Maña, J. M., *CASE*, 6, 1951, pp. 204 y s.
[64] Strong, D. E., *Catalogue of the Carved Amber*, Londres, 1966, pp. 51 y ss., láms. VI, VIII, n.° 22, y IX.
[65] Piéridès, A., *op. cit.*, 26, lám. XIV, n.º 3.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

anchos; en cambio, la boca se parece al ejemplar de Setefilla [66]. La forma la encontramos en un alabastrón de Nimrud, probablemente adquirido por Assarhadón [67]; la forma pervive después, pero *con* boca más ancha. El alabastrón completo de La Joya es de la misma forma que el hallado en las tumbas 22 de Marión y en la 53 [68]. También son de la misma forma los hallados en la tumba 77 de Salamina, de finales del siglo IV a. de C., pero todos estos alabastrones chipriotas tiene bocas planas más anchas. La misma forma de alabastrones se documenta en Aleria en el siglo v a. de C. [69]

Otros objetos de adorno recogidos en la tumba son los siguientes: un escarabeo de piedra caliza con perforación longitudinal para colgar del collar, que J. P. Garrido ha leído: «Horus Ra, señor del doble país, amado de la justicia.» Dimensiones: 12 x 9 mm. I. Gamer-Wallert [70] lo fecha en tiempos de Psamético II (595-589 a. de C.). Estos autores creen que la frase «amado de la justicia» es un epíteto del faraón, que, posiblemente, es Psamético II. Se hallaron también entre los restos de la incineración: una roseta decorada con cuatro pétalos de piedra, que mide 15 x 15 mm; dos cuentas de collar de sección cilíndrica fabricadas con caracol marino; una media cuenta de piedra caliza, que mide 1 cm de diámetro; una cuenta de la misma materia, en forma de tubo, que mide 1'5 cm de longitud y 0'5 cm de sección, y una roseta de piedra tallada sin perforar, que mide 11 x 12 cm.

Tumba 10. De incineración. Se halló muy destruida. Tenía, al parecer, un pavimento de guijarros sobre el que se asientan unos fragmentos de pizarras. Se apreciaban indicios de haber echado cal en la tumba. El ajuar funerario recuperado se componía de: un broche de cinturón de pátina color verde oliva, que consta de un macho y dos hembras. Es de forma romboidal y está decorado con dos volutas, con cinco clavos, con una greca que recorre el borde; en el centro el motivo decorativo es un círculo que hace juego con la greca. Se **[-241→242-]** encontraron también una varilla plana de bronce de 6 mm de anchura y un fragmento de adorno. Los adornos personales que llevaba el difunto son una cuenta de collar, cilíndrica, de piedra, que mide 15 mm de altura y 9 de diámetro, y una cuenta de ámbar, de forma cónica, de 10 mm de altura. El ajuar de esta sepultura presenta los mismos elementos: broche romboidal con círculo en el centro y clavos, cinta de bronce decorada con bandas de líneas paralelas y horizontales, y dos varillas serpentiformes, como una de un túmulo del Acebuchal [71]. La varilla serpentiforme se documenta también en Alcácer-do-Sal [72]. Se ha postulado el origen hallstáttico [73] para este tipo de bronces, que serían un nuevo elemento de la presencia de los indoeuropeos en la Ría de Huelva.

---

[66] García y Bellido, A., *AEArq*, 43, p. 18, figs. 12 y 14-18.
[67] Malowan, M. E. L., *Nimrud and its Remains*, Londres, 1966, pp. 169 y s., fig. 103.
[68] *SCE*, II, pp. 246 y 332, láms. XLIV, 3 y 23; LXI, 2 y 21, de finales del chipriota clásico II, y por lo tanto más recientes.
[69] Jehasse, J. L., *La nécropole préromaine d''Aleria*, París, 1973, p. 73, núms. 1.177, 1.835, 2.005, 2.136 y 3.135.
[70] *MM*, 14, 1973, pp. 171 y ss. Sobre los escarabeos aparecidos en la península, cf. Arribas, A., y Wilkins, J., *op. cit.*, pp. 185 y ss., con el catálogo de todos los escarabeos aparecidos en la Península Ibérica. Para los escarabeos de Can Canyis, cf. Padró, J., *Pyrenae*, 7, 1971, pp. 129 y ss. Son de los siglos VII-VI a. de C. Sobre los escarabeos fenicios de Ibiza, cf. Blázquez, J. M., *Omaggio a Fernand Benoit*, I, *Bordighera*, 1972, pp. 326 y ss.
[71] Schüle, W., *op. cit.*, lám. 86, n.° 2-5; mapa n.° 68, con la distribución de estas varillas.
[72] Schüle, W., *op. cit.*, lám. 108, n.° 6.
[73] Cuadrado, E., *Zephyrus*, 12, 1961, pp. 208 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En esta necrópolis alterna la inhumación con la incineración [74]. La cremación de cadáveres no era desconocida en Oriente, donde se la encuentra en el N de Siria, en Carquemich y en Dar Huyuch, en Tell Halaf, en Tell Atchana, en Ras Shamra, en Hama, en las proximidades de Sídón, junto a Tell Rachidich, en las cercanías de Macridi-Bey; en la costa palestina: en Athlit, en Tell Fará y en Tell Adjoul. Salvo en Sidón, en Tell Rachidich, en Athlit y en África del Norte, donde la cremación es más reciente, en los otros cementerios, como en Khaldé, se la documenta entre los siglos X y VII a. de C. [75] En Khaldé, como en Carmona, hay juntas incineración e inhumación [76]. Tumbas de cremación, en número de 150, han aparecido en Pani Longa [77]. En Cerdeña, en época arcaica, hay dos corrientes diversas en la colonización fenicia: unos inhuman, mientras que otros incineran. Las tumbas 1, 3, 4, 6, 7, 8 son pequeños pozos entibados con loza de pizarra y cuarzos. Las tumbas arcaicas de Motya, también de incineración, son también de forma circular [78], y según su excavador los restos óseos eran de niños. En las tumbas 2 y 9 se observan restos de la pira funeraria; son de forma cuadrangular, como las dadas a conocer por M. Ponsich, en las proximidades de Tánger, las de la necrópolis de Jardín y también las de Motya [79]. La inhumación se repite en la tumba 9, aquí junto con incineración, y probablemente en la tumba 5. La inhumación se ha documentado en Carmona, aunque se ha lanzado la hipótesis de que se trate **[-242→243-]** de sacrificios humanos, según se ha indicado ya [80]. En esta misma necrópolis de La Joya han aparecido restos de un carro de guerra en una de las tumbas de mayores dimensiones, en la 17, y restos de un segundo carro en la tumba 18. Van adornados con motivos decorativos de inspiración orientalizante. El depositado en la tumba 17 (láms. XIII y XIV) conservaba aún dos cabecitas de pantera, que iban colocadas en el lado posterior de la caja del carro, como lo indica un relieve del orthostato de Cincirli [81], varios carros representados en las puertas de Balawat [82] y el carro de un relieve con la caza del león, fechado entre los años 730-700 a. de C., hallado en Sakçpegözu [83]. El ajuar de esta tumba está compuesto por dos pares de bocados de bronce, un gran vaso de alabastro, una arqueta de marfil, con bisagras y clavos de plata, además de cerámicas y objetos diversos, como soportes de bronce, un brasero ritual, depositado sobre las cenizas del difunto, un jarro, un broche de cinturón de garfios, un espejo de bronce con mango de plata y marfil y un thymiaterion de bronce con flores de loto. Los bocados de caballo aparecidos en La Joya responden a un prototipo asirio que, sin duda, trajeron al Occidente los fenicios, o mejor los chi-

[74] Sobre el problema de la cremación en Oriente cf. Rus, P. J., *Hama. Fouilles et recherches de la Fondation Carsberg 1931-1938. Les cometieres à crémation*, Copenhague, 1948, pp. 27 y ss. Sobre los ritos funerarios de Chipre, como puntos de comparación con los de Occidente, cf. Canimatis, H., *Report of the Department of Antiquities*, *Cyprus*, *1973*, Nicosia, 1973, pp. 116 y ss.
[75] Saidah, R., *op*, *cit*, p. 85.
[76] Saidah, R., *op*. *cit*., p. 85.
[77] Barreca, F., *L' 'expansione fenicia*, p. 21.
[78] Tusa, V., *Mozia-VII*, p. 35, lám. XXVI.
[79] Tusa, V,. *Mozia-VII*, lám. XXIX.
[80] Garrido, J. P., *Excavaciones en la necrópolis de La Joya*, *Huelva*, Madrid, 1970.
[81] Bossert, H. Th., *Altsyrien*, p. 488.
[82] Strommenger, E., y Hirmek, M., *Fünf Jahrtausende Mesopotamien*, Munich, 1962, figs. 210, 212 y 214.
[83] Akurgal, E., *Orient und Okzident*, fig. 23, *b*. Sobre los carros de guerra en el Oriente, cf. Amadasi, M. G., *L''iconografía del carro de guerra in Siria e Palestina*, Roma, 1965.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

priotas, y que se documenta en un orthostato asirio del siglo IX a. de C. [84], en relieves neoasirios del palacio de Assurnasirapli II (883-859 a. de C.) [85], en la citada puerta de bronce del rey Salmanasar III (858-824) en Balawat [86] y en relieves de Tiglatpileser III en Nimrud [87]. Este tipo de bocado de Huelva es diferente de las bridas que llevan los caballos en el orthostato de Carquemish, 350-700 a. de C. [88], o de Malatia, también de época sirio-hitita [89], o de Karatepe, de la misma época [90]. En cambio, el tipo de bocado de caballo de Huelva **[-243→244-]** no fue desconocido del arte sirio-hitíta, como lo indican la cabeza de caballo de Cincirli [91] y un relieve de Tell Halaf [92].

El ajuar de la tumba 18 contenía un colgante de oro, varias placas de marfil, un jarro y un brasero ritual, todo depositado junto a las cenizas, mientras que los restos óseos se hallaban en el ángulo NE, con fragmentos de cerámicas fabricadas a mano.

La tumba 16 ha proporcionado una especie de bandeja de bronce, de una forma inédita hasta ahora, y una espada del tipo de la de la Ría de Huelva. En la inhumación de la tumba 14 se encontró una diadema formada por placas de metal noble decorado, con botones de oro y una especie de cíngulo tachonado con clavitos de oro y plata. En las tumbas 12 y 17 se recogieron broches de cinturón de garfios, y en la incineración de la tumba 15, una fíbula. El material de esta necrópolis va del siglo VIII al VI a. de C., siendo las tumbas más antiguas las halladas en la parte más baja y meridional del cerro.

J. P. Garrido, al dar a conocer estas tumbas, relacionaba estos carros con los representados en las estelas del suroeste: Logrosán, Arroyo Bonaval, Alburquerque, Santa Ana de Trujillo, Solana de Cabañas, Cabeza de Buey, Brozas, Torrejón el Rubio I y Fuente de Cantos, y las fíbulas con las de Brozas, Torrejón el Rubio I y II y Cabeza de Buey. En esta última estela también se representa un broche de cinturón rectangular [93]. La costumbre de enterrar con los carros parece proceder de Chipre, donde en las tumbas se hallan frecuentemente carros depositados, como los publicados por V. Karageorghis [94]. A Chipre señalaba, como lugar de procedencia, otros ele-

[84] Canciani, F., *Bronzi orientali e orientalisanii a Creta nell'VIII e VII sec. a. C.*, Roma, 1970, p. 136, lám. I.

[85] Strommenger, E., y Hirmer, M., *op. cit.*, fig. 206; Barnett, R. D., y Falkner, M., *The Sculptures of Assur-nasir-apli II* (*883-859 BC*), *Tiglath-pileser III* (*74-5-727 BC*), *Esarhaddon* (*681-669 BC*) *from the Central and South-West Palace at Nimrud*, Londres, 1962, p. 25, láms. CXV y CXVII.

[86] Strommenger Hirmer, E., *op. cit.*, fig. 209.

[87] Barnett, R. D., y Falkner, M., *op. cit.*, pp. 8, 10, 13, 18, 26 y 30, láms. XIII-XIV, XVI, XLIII, XLIV, XLVII, LXV y LXIV. Otros ejemplos en Strommenger, E., y Hirmer, M., *op. cit.*, figs. 202, 204 y 206, de tiempos de Assurnasiraphi II; figs. 252-253, de Assurbanapli; Riemschneider, M., *Von Olympia bis Ninive im Zeitalter Homers*, Heidelberg, p. 104; Potratz, J. A. H,, *Analecta Orientalia*, Roma, 1966, pp. 102 y ss., láms. XX, 42-44; XXXI, 68; XXXII, 69; XL, 89, y XLVI, 104.

[88] Akurgal, E., *Die Kunst der Hiihiter*, Munich, 1961, fig. 124.

[89] Riemschneider, M., *Le monde des Hittites*, Paris, 1955, láms. 52 y 66; esta última lámina es el relieve de Carquemish.

[90] Riemschneider, M., *op. cit.*, lám. 90.

[91] Riemschneider, M., *op. ct.*, 59.

[92] Bossert, H. Th., *op. cit.*, fig. 475.

[93] Almagro, M., *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, *passim*.

[94] *Salamis in Cyprus*, pp. 31 y ss., láms. 9-10, 12, 16-18, 22 y 29-30, figs. 4-8, 10, 15 y 16, hallados en los dromos de las tumbas 2, 3, 31, 47, 50 y 79. Sobre los sacrificios de caballos en tumbas y la costumbre de depositar carros, cf. Blázquez, J. M., *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 45, 1967, pp. 48 y ss. También Andronikos, M., *Totenkult*, Göttingen, 1968, pp. 85 y ss. Para Etruria, cf. Blázquez, J. M., *Ampurias*, 19-20, 1957-1958, pp. 31 y ss. Para la Península Ibérica: Blázquez, J. M., *Ampurias*, 21, 1959, páginas 281 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

mentos de esta necrópolis de La Joya, como posiblemente la moda de decorar el carro con cabezas de felinos con las orejas dirigidas hacia atrás, la boca entreabierta y la lengua colgante [95]. El thymiaterion de La Joya responde a un prototipo con flores de loto, también aparecido en el dromos de la tumba 79 de Salamina, aquí en marfil, pero que copia modelos en bronce [96]. En el Museo Arqueológico de Istambul se exhibe una buena colección de thymiateria del tipo del .hallado en La Joya procedentes de las necrópolis fenicias [97]. **[-244→245-]**

NECRÓPOLIS DE OSUNA

En Osuna se excavaron por A. Engel y P. Paris, en 1903, dos tumbas, que han dado material del período orientalizante, conservado en el Museo del Louvre. Ambas estaban excavadas en la roca, en la acrópolis de Osuna, en un estrato inferior al de la muralla indígena, y su orientación era de oeste a este, La forma de las tumbas era oblonga, y las dimensiones, 1'75 x 0'75 x 0'40 m. Ambas contenían inhumaciones y no tuvieron losas que las recubriesen. En la sepultura *A* apareció un peine de marfil fragmentado en dos partes, que miden, respectivamente, 9'8-9'3 y 2'3 cm. La altura es de 6'4 cm. Es de forma rectangular con decoración incisa en ambas caras. La forma y la decoración son gemelas a las que tienen varias piezas de Carmona, Samos y Cartago. Una decoración en *zigzag* recorre el marco del peine. La decoración se repite en los dos lados: dos antílopes o gacelas muy esquematizadas y tumbadas una detrás de otra, y mirando a la derecha detrás del primer animal hay tres flores de loto y una detrás del segundo. Estos animales aparecen también en marfiles de la Cruz del Negro, y el ejemplar de Osuna procede del mismo taller. La sepultura B contenía un alabastrón de 11 cm de altura y 2'2 cm de diámetro de boca, gemelo del aparecido en Vetulonia de finales del siglo VII o comienzos del siguiente [98]. En la Península Ibérica, alabastrones similares han aparecido en el Acebuchal y en Setefilla, fechados en el siglo VII a. de C. También recogieron las excavadoras un collar de cuentas de pasta vítrea. Las cuentas están mal conservadas. Seis son de forma esférica achatada, fabricadas de pasta blanca muy porosa. Son de color blanco, y están fabricadas de arenisca blanda y recubiertas de esmalte vítreo. Su diámetro es de 1'5 cm. Las siete restantes tienen forma oblonga, y están hechas de pasta más compacta, que pudiera ser pasta de vidrio con irisaciones amarillentas. Este tipo de collares ha aparecido en Bencarrón, junto con materiales del siglo VII a. de C., y en Setefilla. Fuera de la Península Ibérica son bien conocidos. Baste recordar los ejemplares publicados por D. E. Strong [99]. El tipo de ajuar es parecido al hallado por G. Bonsor en los Alcores de Carmona. Pusieron igualmente al descubierto los excavadores los fragmentos de un vaso hallado junto a la tumba *B*, con una decoración de bandas pintadas, rojas y negras, sobre la parte de color claro-amarillento. A. Engel y P. Paris le comparan, por su color y forma, con una urna pintada encontrada por G. Bonsor en la necrópolis de la Cruz del Negro.

---

[95] Karageorghis, V., *Salamis in Cyprus*, figs. 37-39.
[96] Karageorghis, V., *Salamis in Cyprus*, 96, lám. 43.
[97] Garrido, J. P., *CAN*. 12, pp. 395 y ss.
[98] Camporeale, G., *I commerci di Vetulonia in ettà orientalizzante*, Florencia, 1969, pp. 102, lám. XXXVII, 3.
[99] *Op. cit*., láms. I, 3, y II, 4; cerca de Potidea, en la Península Calcídica, eran muy utilizados estos collares. También se conocen procedentes de Chanchitosa, en Macedonia, Trebenishte y Éfeso.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La fecha de estos túmulos, a juzgar por la cronología que proporciona el peine, es la mitad del siglo VII a. de C. [100] [-245→246-]

TALLERES DE LOS JARROS DE BRONCE

Recientemente, W. Culican [101] ha estudiado los talleres fenicios de jarros. Señala este autor que la urna en bronce de la Ría de Huelva (láms. XV y XVI) es una copia en metal de unas cerámicas de dos asas que aparecen en Rachgoun, Carmona y Mogador. Características de los jarros piriformes y de esta urna son la palmeta en la parte inferior del asa y la presencia de las serpientes, que figuran en cinco ejemplares hispanos (Siruela, Niebla, Villanueva de la Vera y Lázaro Galdeano. J. P. Garrido ha hallado uno, todavía inédito, con cabeza de ciervo y cabeza de caballo en la parte superior del asa). Una tercera característica de estos jarros son los tallos, que en los ejemplares de Niebla y Siruela recorren parte del vaso. Estas tres características no se observan ni en los jarros piriformes metálicos hallados en Etruria, ni en los pertenecientes al tesoro de Curium, ni en el ejemplar de Tamassos (Chipre), lo que prueba la existencia de talleres fenicios en Tartessos, al igual que otros trabajaban en Etruria. El jarro con cabeza de león lleva un elemento que se repite en los vasos de inspiración fenicia fabricados en Etruria. Esta costumbre de decorar los jarros piriformes con cabezas de animales, para nosotros es chipriota, como lo indica el jarro publicado por W. Culican, del Museo del Louvre, procedente de una tumba etrusca, con cabeza de toro y con engobe rojo, como los Red Slip Ware fenicios y chipriotas; este vaso, según este autor, fue llevado a Italia por el comercio fenicio. Las relaciones entre jarros en cerámica y en metal en Tartessos queda clara en el ejemplar publicado por M. Almagro Gorbea, que es una copia metálica., W. Culican constata éste mismo hecho en Etruria. De la comparación, hecha también por nosotros, del jarro de Sidón y del ejemplar de Villanueva de la Vera deduce este autor que los vasos que se han encontrado en Occidente y en Chipre son corrientes en Fenicia, pero no ha llegado ningún ejemplar procedente de esta última región. Cartago sólo ha proporcionado un ejemplar. Se conocen tres copias en marfil de vasos metálicos: una procede de Nimrud y se fecharía con anterioridad al ano 650 a. de C. (no es propiamente de forma piriforme); el segundo se halló en Cartago, y el tercero se ha encontrado en Samos, y se data poco después del 720-630 a. de C.

Camporeale ha elaborado una clasificación en tres grupos, basado en los trabajos de A. Blanco, que hemos seguido nosotros. Este antor cree que los ejemplares en plata hallados en las tumbas del Duce, Regolini Galassí y Bar-beríni tienen una prioridad tipológica y cronológica, y forma con ellos la categoría I *A*. El siguiente apartado I *B* está compuesto por los otros vasos metálicos de Etruria, los hallados en el reino de Tartessos y de Chipre, que se caracterizan por una separación entre el cuello y el cuerpo, mientras que los primeros tienen una curvatura más uniforme. Los ejemplares tartésicos de asas atípicas se agrupan en el grupo II, y en el III los vasos con cabeza de animal.

En la difusión de estos vasos con cabeza de animal, según hemos señalado, [-246→247-] debió de desempeñar un papel importante Chipre, donde vasos de distin-

[100] Aubet, M. E., *Pyrenae*, *7*, 1971, pp. 111 y ss.
[101] *Syria*, 45, 1968, pp. 275 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tas formas con cabezas de animales sobre ellos son frecuentes [102]. La clasificación de Camporeale postula una evolución técnica. W. Culican ha puesto algunas objeciones, pues los vasos de cuello terioformo y los que llevan tallos sobre el vientre eran ya conocidos en el repertorio de la cerámica fenicia en las fechas (675-625 a. de C.) a las que pertenecen las tres tumbas del Duce, Regolini-Galassi y Barberini.

En los marfiles del tipo de los de Carmona, hallados en Samos, que nosotros hemos utilizado para probar que la cronología propuesta por A. Blanco para los marfiles hispanos es aceptable, se apoya W. Culican para demostrar que el jarro de Carmona no es posterior a sus hermanos de las tres ricas tumbas etruscas citadas. La necrópolis de Almuñécar prueba que hacia el año 675 antes de Cristo habían llegado ya a la Península Ibérica las formas I *A* de Camporeale. De todos estos datos deduce el investigador inglés que no hay prueba clara que permita separar los vasos etruscos del grupo I *A* de los ejemplares tartésicos IB; las diferencias de asas y de perfil vendrían motivadas por estar fabricadas en diferentes talleres. El jarro de Carmona pertenecería, pues, al grupo I *A* de la clasificación de Camporeale, que tiene pie cóncavo, como los vasos cerámicos Red Slip de Chipre y los etruscos antiguos, y se diferencia por ello de los otros ejemplares tartésicos. Creemos muy aceptable la teoría de W. Culican de que la distinción entre chipriota y fenicio de las copias en Red Slip de los jarros metálicos es muy difícil de fijar en él estado actual de nuestros conocimientos. La forma cerámica de jarro piriforme, con dos partes bien diferenciadas, como el ejemplar publicado por M. Almagro Gorbea, con un anillo en el centro del cuerpo, es típica de los Red Slip de la costa fenicia, donde se hallan en las tumbas fenicias de Khaldé [103] (Beyrouth) y Achsib (sur de Tiro) [104]. Esta forma fue introducida en Chipre a comienzos del primer milenio a. de C. **[-247→248-]**

El asa de doble cordón tubular es una manera de ahorrar metal valioso, pero en los ejemplares en cerámica no es ni útil ni decorativa.

En la propia Fenicia se hicieron copias en cerámica de prototipos metálicos, como lo indica el jarro piriforme, de engobe rojo, del *Studium Biblicum Franciscanum* de Jerusalén, que tiene dos apéndices a ambos lados de la palmeta, que en las piezas tartésicas de Siruela y de Niebla se convertirán en tallos. Los prototipos de los jarros piriformes en cerámica de engobe rojo pro-reden de Fenicia, como lo indican los ejemplares, citados por W. Culican, de Achzib (Museo de Palestina), de Khaldé y

[102] Karageorghis, V., *Chypriote Antiquities*, 59, pp. 129 y ss., del chipriota arcaico I (700-300 a. de C.); Spiteris, T., *The Art of Cyprus*, pp. 88 y s., del chipriota geométrico III (850-700 a. de C.); pp. 100 y ss., del chipriota arcaico I; pp. 108 y ss., del misino período. Otros paralelos en Dikaios, P., *A Guide to the Cyprus Museum*, Nicosia, 1953, lám. XVI, n.° 1, del siglo VI a. de C.; Myres, J. L., *Handbook of the Cesnola Collection of Antiquities from Cyprus*, 37, n.° 323, de finales de la Edad del Bronce. Generalmente los animales representados son toros, pero también hay otros animales: p. 67, n.° 517-519, de comienzos de la Edad del Hierro, como íbices y cerdos; pp. 68 y s., n.° 532, caballo, de la misma fecha; p. 167, n.° 818-819, animal fantástico con cuernos, de época clásica. Quizás el uso frecuente de estos prótomos, los de toros son los más frecuentes, se relaciona con las máscaras animalescas, frecuentes en Chipre; cf. Karageorghis, V., *HTR*, 64, 1971, pp. 261 y ss.

[103] Saidah, R., *op cit*., pp. 51 y ss., n.° 9; el n.° 2 es un vaso de boca de seta; Amiran, R., *Ancient Pottery of the Holy Land*, figs. 284, lám. 92, núms. 5 y 7-8, oinochoes piriformes de Akhziv y Lachish, y figs. 286-287, n.° 10 y 11, vasos de boca de seta de Akhziv y Megiddo. El jarro de bronce reproducido en la fig. 284, conservado en el Metropolitan Museum, no procede de Chipre, sino de Tartessos.

[104] Culican, W., *Abr Nahrain*, *1*, 1959-60, pp. 60, 36 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

de Khirbet Selim (Museo Nacional del Líbano) e indican también que antes del año 700 a. de C. (límite de esta cerámica en Fenicia y Chipre) existían variantes metálicas de los vasos piriformes.

Juzgamos aceptable la hipótesis de W. Culican del papel predominante de la industria metalúrgica [105], que copió la cerámica después. Recientemente ha valorado A. García y Bellido los textos de Pausanias (VI, 19, .1-5) que hablan del bronce tartésico: «En Olimpia hay un tesoro de los de Sición, ofrenda de Mirón, tirano de Sición. Lo ofreció cuando en la Olimpíada XXXIII venció en las carreras de carros. En el tesoro hay dos cámaras, una de orden jónico y otra dórico. Yo mismo vi que están hechas de bronce, y no sé si precisamente tartésico, como afirman los de Elea.» A continuación pasa a hablar Pausanias del río Tartessos, y continúa: «En la menor de las cámaras de Olimpia hay una inscripción que dice que el peso del bronce empleado es de quinientos talentos, y fue ofrecido por Mirón y el pueblo de los Sicionios.» Del texto se deduce que Pausanias, que escribió su obra entre los años 170-180 de la era, debió de ver las cámaras, que serían cámaras fuertes para guardar su contenido. El peso del bronce empleado se estima en 500 talentos, unos 13.000 Kg. La duda de la procedencia del bronce tiene poca importancia para nuestro propósito. La posibilidad de que los eleos lo creyesen de origen tartésico prueba que hacia el año 600 a. de C., fecha de la tiranía de Mirón y de la Olimpíada XXXIII, se admitía la posibilidad de la exportación del bronce tartésico a Grecia. El bronce tartésico se exportaría en bruto, sin batir, y sería laminado después en la propia Sición, ya que los habitantes de esta ciudad eran sumamente diestros en la fundición del bronce, al menos desde el siglo v a. de C.

Se diferencian los yacimientos de Tartessos de los de Etruria en que en los primeros han aparecido cerámicas fenicias de las llamadas Red Slip, que no se documentan en Etruria, donde sí se han hallado vasos piriformes, copias directas de vasos metálicos importados. W. Culican considera, acertadamente, que el vaso piriforme con cabeza de grifo del Museo Británico, de finales del siglo VIII a. de C., hallado en Egina, es una copia aislada de los vasos metálicos fenicios. Este tipo de vaso en cerámica es desconocido en Tartessos y entre los vasos fenicios de engobe rojo. Este autor sostiene, apoyado en el análisis de los jarros **[-248→249-]** rodios de Granada y de Cartago [106], que hay un intercambio de técnicas entre los artesanos fenicios y rodios. Quizás los tres se fabricaron en talleres tartésicos que trabajaban bajo diversas influencias. Esta teoría la encontramos algo más segura que la expuesta por W. Culican de que los vasos fenicios, del tipo de los de Cartago, serían los prototipos de los vasos rodios.

CONCLUSIONES

La cronología alta que dan las fuentes literarias para la presencia de los fenicios más allá del Estrecho de Gibraltar se puede, seguramente, confirmar por el llamado sacerdote de Cádiz, por el Guerrero de Medina de las Torres y por la Astarté de Cástulo. Marruecos, hasta el momento presente, no ha dado material datado a principios del primer milenio a. de C.

[105] *La minería hispana e iberoamericana*, pp. 32 y ss.; *AEArq*, 43, pp. 6 y ss.
[106] García y Bellido, A., *AEArq*, 43, pp. 33 y ss., figs. 37-39, a los que hay que añadir el ejemplar de la Ría de Huelva, publicado por J. P. Garrido.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El móvil de la colonización fenicia es la obtención de metales. Los pueblos indígenas del sur de la Península sufren un fuerte proceso de semitización, como resultado del intenso comercio con las factorías fenicias de la costa, Cádiz.

A influencia fenicia se debe:

1. La introducción del torno en la fabricación de la cerámica.
2. La introducción del hierro.
3. La introducción de la escritura.
4. El uso de técnicas nuevas para la extracción de metales.
5. En arquitectura, un tipo de casa (Riotinto) que responde a prototipos orientales.
6. La cerámica pintada [107]. En este sentido son importantísimas las cerámicas pintadas de Estepa, fechadas en el siglo VII a. de C., con temas, como el árbol de la vida, representado en cerámicas chipriotas [108]. En otros fragmentos se representan unas damas con unos tocados que recuerdan a las esculturas del Cerro de los Santos.
7. La introducción de dioses fenicios (La Joya, Cástulo, Berrueco, Évora y El Carambolo).
8. El ritual funerario, tal como se observa en algunas necrópolis del sur (La Joya, Carmona, etc.), es también de origen semita.
9. Un gran desarrollo de bronces, que imitan modelos orientales, dados a conocer por los fenicios.
10. Un intenso comercio con los poblados indígenas del interior. En El Carambolo, los vasos de rojo coral son importados, pues se fabrican en la costa fenicia. **[-249→250-]**
11. El uso del marfil.
12. La introducción de la gallina y de la púrpura.
13. Cádiz debió de desempeñar un papel importante. Marruecos dependería de esta colonia fenicia, como la Baja Andalucía, Huelva y el sur de Portugal [109].

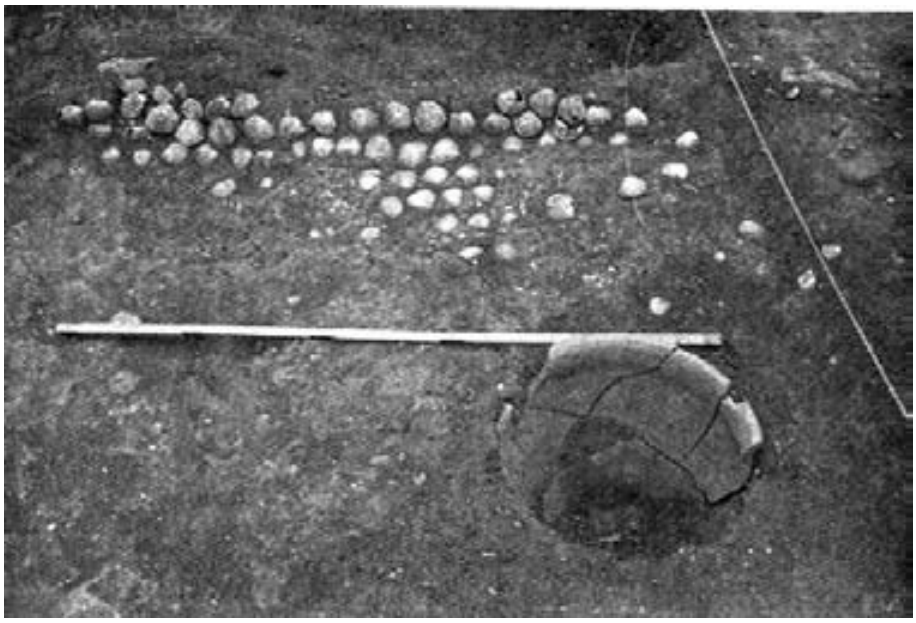
[107] Almagro Gorbea, M., *CAN*, 12, pp. 427 y ss.; Pellicer, M., *AEArq*, 42, 1969, pp. 2 y ss.; *Tartessos*, *V Symposium*, p. 291.

[108] Karageokghis, V., *Chipriote Antiquities*, 51, p. 125; Spiteris, *1*,, *op. cit*... páginas 164 y ss. Del periodo chipriota arcaico II (600-475 a. de C.).

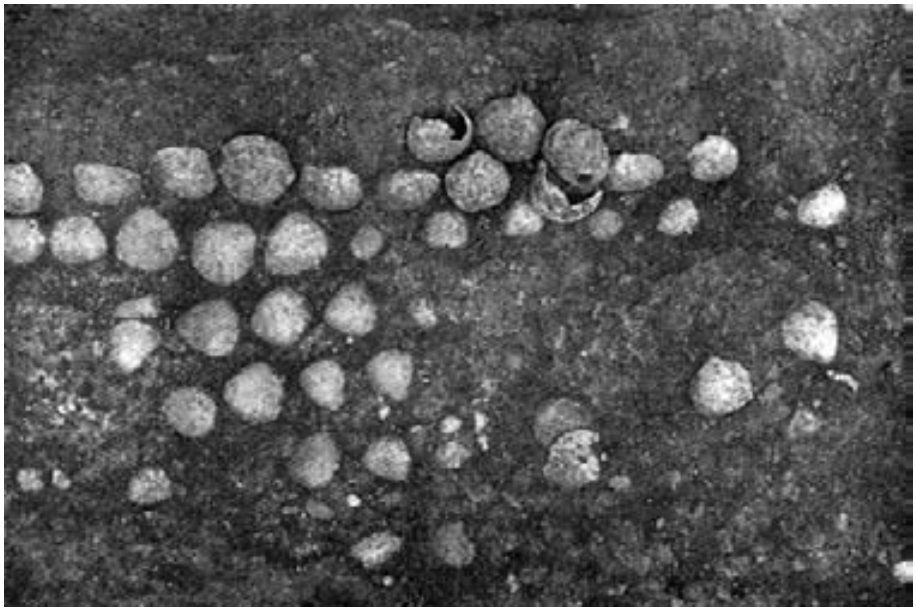
[109] Blázquez, J. M., *Relaciones entre Hispania y los Semitas* (*Sirios*, *Fenicios*, *Chipriotas*, *Cartagineses y Judíos*) *en la antigüedad*, Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben, Berlín, 1969, pp. 42 y ss.

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina I



Suelo de concha y vaso incrustado en el suelo



Suelo de concha. Campo de excavación

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina II

Detalle de un muro de casa (Foto J.M. Luzón)

Muros del lado derecho del campo de excavación (Foto J.M. Luzón)

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina III

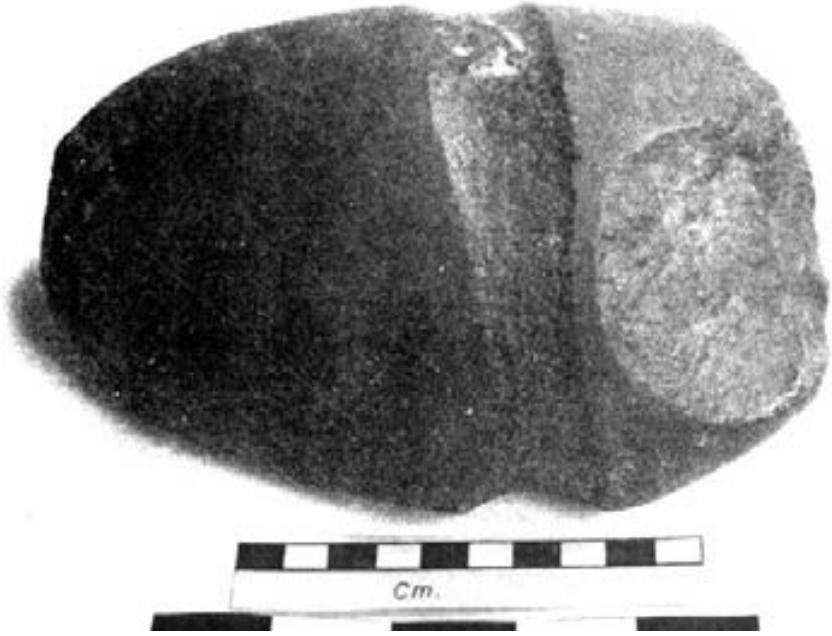
Cerro Salomón (Cortesía de J. M. Luzón)

Lámina IV

Pavimentos de pizarra en el Cerro Salomón (Cortesía de J. M. Luzón)

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina V



Maza de minero (Cortesía de J. M. Luzón)

Lámina VI

Cazoleta en la roca del Cerro Salomón (Cortesía de J. M. Luzón)

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina VII

Cerámicas del Cerro Salomón (Cortesía de J. M. Luzón)

Lámina VIII

Oinochoe de la tumba 5 de La Joya (Cortesía de J. P. Garrido)

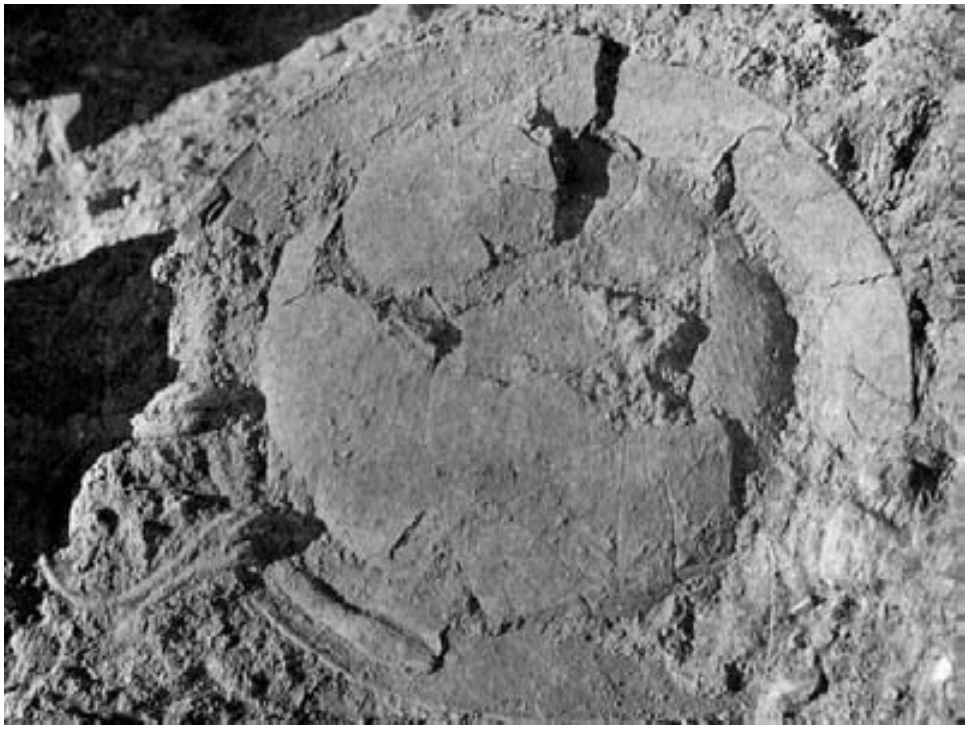
© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina IX

Palmeta de la figura anterior (Cortesía de J. P. Garrido)

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina X



Tumba 5. Necrópolis de La Joya (Cortesía de J. P. Garrido)

Lámina XI

Tumba 5. Necrópolis de La Joya (Cortesía de J. P. Garrido)

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina XII

Tumba 9. Necrópolis de La Joya (Cortesía de J. P. Garrido)

Lámina XIII

Tumba 17. Necrópolis de La Joya (Cortesía de J. P. Garrido)

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina XIV

Cabeza de pantera. Tumba 17. La Joya (Cortesía de J. P. Garrido)

Lámina XV

Urna de bronce. Necrópolis de La Joya (Cortesía de J. P. Garrido)

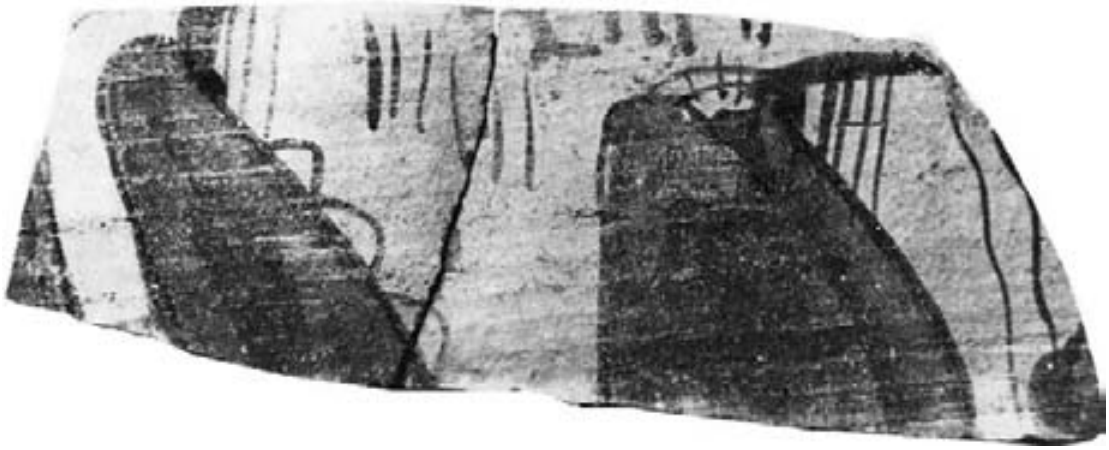
© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina XVI

Asa de la figura anterior (Cortesía de J. P. Garrido)

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina XVII



Cerámica pintada de Estepa (Cortesía de J. M. Luzón)

Lámina XVIII

Cerámica pintada de Estepa (Cortesía de J. M. Luzón)

© José María Blázquez Martínez
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia